



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFIA



LA FILOSOFIA ¿BUSQUEDA DE TRASCENDENCIA?

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFIA

PRESENTA:

MARTHA TELLO ESPINOSA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



MEXICO, D. F.



JULIO DEL 2004

COORDINACION DE
FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS:

A MIS PADRES:

ELVIRA: POR EL AMOR Y EL APOYO QUE ME OTORGAS
COTIDIANAMENTE.

ROBERTO: POR SER UN HOMBRE BRILLANTE Y UN
EXCELENTE PADRE, QUIEN ME BRINDÓ LA OPORTUNIDAD
DE VIVIR UNA INFANCIA BELLA, CONVIRTIÉNDOSE EN EL
MEJOR EJEMPLO EN MI VIDA.

A MIS HIJOS:

TZOLKIN: POR SER UN NIÑO MADURO, QUE TE HAS SABIDO
COMPORTAR A LA ALTURA QUE LAS CIRCUNSTANCIAS
EXIGEN Y ME HAS BRINDADO TU VALIOSO APOYO Y
COMPENSIÓN. TE AMO.

ANALI: PORQUE ERES UN MOTIVO DE SUPERACIÓN
PERSONAL Y PROFESIONAL EN MI VIDA Y POR EL ENORME
Y SINCERO AMOR QUE DIARIAMENTE ME EXPRESAS.
GRACIAS PRECIOSA.

LUCERO: POR SER LA LUZ QUE LLENA MI VIDA DE ALEGRÍA.

A MI ESPOSO:

JESÚS: POR HACER POSIBLE QUE SUPERARA ALGUNAS
LIMITACIONES Y ENSEÑARME QUE EXISTEN MODOS DE
VIVIR DISTINTOS, QUE NO NECESARIAMENTE
DETERMINAN LA VIDA DE LAS PERSONAS.

A MIS HERMANOS:

ELVIRA, RICARDO, AARÓN, CLAUDIA Y SILVIA.
POR EL APOYO INCONDICIONAL Y EL EJEMPLO DE
PERSEVERANCIA QUE REPRESENTAN PARA MÍ.

***A TODA MI FAMILIA Y A LAS PERSONAS QUE ME AYUDARON A HACER POSIBLE
ESTE LOGRO.***

INTRODUCCIÓN

El hombre tiene terror hacia la muerte, debido a ello su actividad, en gran medida, está dirigida a evitarla de alguna manera. Se niega, pues, a pensar en la muerte como su destino último. Para hacer como si no muriera, o trascender la muerte, desde épocas remotas el hombre inventa una serie de símbolos culturales, entre ellos a la filosofía, como un medio para trascender y dar sentido a su existencia. "El hombre trasciende a la muerte encontrándole un significado a la vida."¹

Para mostrar lo anterior he recurrido a obras de madurez de Ernest Becker,² de quien retomo la idea expresada en el párrafo anterior, intentando, por mi parte, aportar una lectura distinta del pensamiento de los primitivos, del héroe griego y de algunos diálogos platónicos, vistos a la luz de esta nueva interpretación.

El punto de partida de Becker es la labor tan extensa que en materia de psicología y psicoanálisis hace. Sus observaciones le llevan a entender en el individuo temores que se hallan escondidos en el subconsciente y, gracias a su estrecha relación con personas que no han creado mecanismos de defensa como es el carácter, como pueden ser los esquizofrénicos y los neuróticos, nuestro autor logra concluir que en el subconsciente de los seres humanos existe un pánico extremo, este pánico es hacia la muerte. Por ello, para un esquizofrénico, o para un neurótico, hasta la más mínima posibilidad de hacerse daño les hunde en un mar de pánico, puesto que 'viven' angustiados en forma espeluznante, de la fragilidad de la condición humana.

Becker conoce las ideas de Freud y refiere incluso que éste intuye ya el problema de la existencia humana al afirmar: "¿No sería mejor darle a la muerte el lugar que en la realidad y en nuestros pensamientos le

¹ Ernest Becker: *La lucha contra el mal*, F.C.E., México, 1992, p. 20.

² *Op. Cit.*, y *El eclipse de la muerte*, F.C.E., México, 1977.

corresponde, y darle un poco más de importancia a esta actitud inconsciente ante la muerte, que hasta hoy hemos reprimido con todo cuidado” y concluye Freud que lo anterior “tiene el mérito de tomar más en cuenta el verdadero estado de las cosas.”³

La conciencia que posee el ser humano, le hace saberse distinto de los otros seres con quienes habita el planeta, pero esta conciencia, gracias a su ego, ha sido exaltada, y en su interior luchan en realidad dos fuerzas: por una parte, se sabe distinto y se considera mejor que los otros seres; pero, por otra, sabe que ha de perecer, que por cualquier azar su vida puede detenerse. Ante esta condición, se siente sumamente miserable, puesto que, frente a la muerte, no puede hacer nada.

En realidad, lo que parece preocupar al ser humano más que la misma muerte, según Becker, es el pensar que su vida carece de sentido, que no tiene un para qué, que es como la vida de los demás animales, temporal, efímera y sumamente frágil. Sin embargo, en todos los seres vivos que habitan la tierra existe un proceso natural e insoslayable que es el nacimiento, el desarrollo, la vejez y la muerte; quizá la diferencia con ellos estriba en que somos conscientes de que vamos a morir. Por ello, deseamos olvidar nuestro fatal destino. El ser humano es finito y ello le genera la necesidad de buscar trascender este hecho. La muerte es un problema existencial humano.

No obstante, a lo largo de la historia y en las diversas culturas, el hombre ha buscado la manera en que su condición, como animal perecedero, se modifique, ello lo hace por medio de lo que llama Becker símbolos. Los símbolos para Becker simplemente son mecanismos de defensa, con los cuales nos sentimos protegidos y que nos hacen desplazar el verdadero terror que sentimos a la muerte, hacia una parte de nuestro consciente que permita aceptar otro miedo o inventarlo, para no lesionarnos de manera fulminante.

³ S. Freud: "Thoughts for the times on war and death" 1915 *Collected Papers* vol.4 N.Y., 1959, pp. 316-317. *Apud.*, Ernest Becker: *El Eclipse... Op. Cit.*, p.31.

Somos seres simbólicos desde pequeños, cuando por ejemplo un niño se orina, lo que desea es pedir ayuda, mostrar inconformidad, etc. Es decir, tendemos a querer ignorar lo que realmente deseamos, buscamos maneras complejas para expresar lo que sentimos, por ello, somos seres simbólicos, porque no es claro, ni mucho menos sencillo, manifestar directamente lo que nos agobia.

Así pues, las diversas culturas, continúa Becker, inventan el rito, el amor, la religión, la filosofía, el alma, los valores y la ciencia, como maneras para que el ser humano crea que después de esta vida existe algo más allá que le da sentido a su existencia. Busca incidir sobre su precedera condición a través de la creación de símbolos que le permitan trascender la muerte.

Todo cuanto une al hombre a lo mundano como es el defecar, el comer, el descansar, es un acto que ha buscado rebasar, pues contrasta con el gran valor que el hombre ha dado a los símbolos culturales que ha creado. De esta manera, los símbolos son inventos que creamos para no morir. No aceptamos nuestra condición y por ello terminamos enterrando en lo más profundo de nuestro cerebro, nuestro verdadero pánico. Lo cual no muestra sino que nos molesta que las cosas sean como son, esto es, hallarnos atados a nuestra condición.

Kierkegaard, por su parte, según Becker, introduce una paradoja existencial; por una parte, el ser humano se cree especial, se sabe singular, es consciente de que puede más que los demás animales; pero, por la otra, sabe también que su naturaleza es finita, se sabe condenado a lo corpóreo, quizá por ello niega todo cuanto lo ata al mundo, la muerte, la enfermedad, el tener que comer, su sexo, sus necesidades fisiológicas; ésta es la paradoja: sentirse Dios y a la vez saberse falible (sufre, sangra, envejece y muere).

Kierkegaard piensa que el hombre se miente al serle imposible reconocer su condición, la cual sólo superará al liberarse de todo cuanto trae encima; pero, para superar su condición, es necesario aferrarse a una

esperanza, a la cual identifica con la Escuela de la angustia, dicho por mi, el existencialismo. "Cuando la filosofía substituyó a la religión y también afrontó el problema principal de la religión, la muerte, llegó a ser la verdadera 'musa de la filosofía' desde sus inicios en Grecia, hasta Heidegger y el existencialismo moderno."⁴

Y es, de acuerdo con Becker, hasta que nace el psicoanálisis y el existencialismo, cuando los elementos que realmente arrojan luz acerca de la condición humana, logran emerger. Conociéndonos a nosotros mismos, como ya lo decía Sócrates, podremos saber a qué se deben en el hombre conductas y comportamientos que no logramos explicarnos racionalmente.

Para Rank, por ejemplo y parafraseado por Becker, "el hombre sobre todo desea perdurar, prosperar y conseguir de alguna manera la inmortalidad."⁵

Por su parte de acuerdo con Shaeler "el heroísmo es, en primer lugar y principalmente, un reflejo del terror a la muerte"⁶, pues el que se enfrenta a la muerte es admirado por los otros, quienes no saben si poseen o no ese valor. Seguramente, continúa este autor, desde la época primitiva e incluso más atrás en el tiempo, desde los primates, se despreció al cobarde y se rindió culto al valiente, al poderoso. Para los primitivos, el héroe era quien iba hacia la muerte, se reunía con los espíritus y regresaba a este mundo; esto es, regresaba de la muerte a la vida; sin embargo, en sus principios, este terror a la muerte lo ocultaban las diferentes religiones que buscaban un más allá en la muerte, una especie de vida posterior. En el primer capítulo de esta tesina abordaré precisamente en el pensamiento de los hombres primitivos, dicho heroísmo como una forma de trascender.

⁴ Ernest Becker: *El eclipse...* Op. Cit., p. 33.

⁵ Ernest Becker: *La lucha...* Op. Cit., p. 154.

⁶ N.S. Shaler: *The individual: A study of life and Death* (Nueva York: Appleton 1900) Apud., Ernest Becker: *La Lucha...* Op. Cit. p. 32

En el segundo capítulo expondré cómo el heroísmo, para el griego de la épica, presentado por Homero en *La Iliada* y en *La Odisea*, es asimismo un mito creado por el hombre, al cual no subyace sino el deseo de combatir la falibilidad y la temporalidad humanas. Buscamos ir más allá de nuestros límites. Sin embargo, aunque cada sociedad posee su peculiar forma para trascender, la sociedad griega antigua, como todas, no es sino un sistema de acción simbólica, una estructura de estatus, roles, costumbres y reglas de conducta, destinada a servir al heroísmo terrenal. En este caso a través de del rito funerario, de la estela y de 'La Bella muerte', es decir de la muerte del joven hermoso y valiente.

El hombre es como un tabique en la pared, se adhiere a los estándares socialmente establecidos y esto le hace sentirse, al no exponerse, más seguro y más confiado; la cultura lo legitima. Pero los hombres que dan la vida para convertirse en héroes, con lo cual se olvidan de sí mismos y se adhieren a lo que el heroísmo cultural busca en ellos, son convertidos por el sistema heroico en lo que él quiere, con el fin de trascenderse, de sobrevivir. Tal es el caso de Sócrates, quien ya no es el héroe de la 'bella muerte'; Sócrates muere viejo, sin embargo, su deseo de la trascendencia a través de la búsqueda del Bien y de la virtud, lo convierte en un nuevo tipo de héroe, quien ahora cobijado bajo el manto de la ética, trascenderá por su singular actuar, lo cual abordaré en el tercer capítulo.

Será pues, a partir del análisis de los distintos tipos de pensamiento que integro en este trabajo, que la filosofía se mostrará, como uno de los tantos inventos que el ser humano, a lo largo de la historia, ha creado, para trascender. Con ello, busco nuevas rutas para analizar y comprender las metas, motivos y características de la actividad filosófica.

CAPÍTULO PRIMERO

EL PENSAMIENTO PRIMITIVO

*Es un mito del pensamiento filosófico
pretender abstraer la riqueza extensísima
del pensamiento primitivo.*

Cantoni

Introducción

Como ya he mencionado, el eje rector del presente capítulo y de los subsecuentes, son las tesis de Ernest Becker. De acuerdo con este autor el hombre es un ser ambivalente: por una parte, se sabe distinto de los otros animales; pero por otra, sabe que, como los demás seres, está condenado a morir. De esta idea, surge la tesis fundamental, según la cual el hombre en su afán de no morir crea una serie de símbolos culturales para trascenderse. Denomino símbolos, siguiendo a Becker, a los inventos realizados por los seres humanos a lo largo de la historia para que su cultura, su grupo social, le permitan ir más allá de la muerte.

Particularmente, en el presente capítulo se pondrán de relieve los inventos que el hombre primitivo creó para su trascendencia, y será el antecedente para mostrar cómo en el pensamiento de los héroes épicos, así como en el pensamiento filosófico, específicamente en la figura de Sócrates, los seres humanos nos hemos negado a la muerte, entendida ésta como aniquilamiento absoluto.

1 Sentido de la vida y el papel de la muerte

La condición natural del animal es la de engullir todo cuanto pueda, para posteriormente defecarlo y retornar a buscar qué engullir. Ésta es la razón por la cual, y parafraseando lo dicho por Elias Canetti, los hombres nos erguimos sobre un monte de cadáveres, es decir, nos alimentamos de una serie de animales de los cuales sólo queda el esqueleto.

Basándose en las ideas de A. M. Hocart, Ernest Becker⁷ afirma que, prosperidad, para el hombre, significa comer, mantenerse con alimentos, esto es, mantener el funcionamiento orgánico (lo cual conlleva asimismo al placer). Por ello todo cuanto se oponga a esto, será evitado y hasta negado por los seres humanos. Por consiguiente, dos son los elementos que se oponen a la prosperidad. El primero, la muerte; el segundo, la enfermedad. Ciertamente, estos dos elementos son importantísimos. No obstante, el primero reviste una importancia crucial. A lo largo del presente capítulo intentaré explicar por qué.

Así, aunque sin duda ambos elementos ponen en riesgo la prosperidad del individuo, la muerte no sólo pone en riesgo dicha prosperidad, sino que termina con ella.

Por ello, para el hombre primitivo y para el actual, resulta patética la experiencia ante la idea de la muerte, a la cual se suma el sentimiento de impotencia, de fin. Fuerte es, en efecto, la impresión que causa el hecho de que después de una sucesión de actos de un individuo, los cuales poseen importancia para él mismo y para el grupo social al que pertenece, se sucedan acontecimientos, o incluso una situación fortuita, un acto repentino o cualquier contingencia, que ocasione la muerte a un individuo. Esto hace que ella se nos presente en toda su fragilidad; en su más extrema vulnerabilidad.

⁷ *Apud.*, Ernest Becker: *La lucha ... Op. cit.*, p. 19.

Pero, según Becker, al hombre, más que su extinción, lo que le preocupa es pensar que su vida es insignificante, o lo que es igual, el hecho de que no tenga un papel fundamental en el mundo, no dejar huella. Este morir como aniquilamiento absoluto es lo que, en opinión de nuestro autor no desea el hombre. ¿Puede empero, el ser humano sobreponerse a un hecho tan innegable de la naturaleza? ¿Cómo trascender la muerte?

Para poder trascender es necesario que se nos recuerde o se nos reconozca en el mundo por algo que hemos hecho. Así podemos permanecer, aún ya muertos. Sólo el ser recordados nos hace trascender, lo realizado ha de permanecer aún después de la muerte, pues, se nos recordará por ello. Nuestra obra nos hará intemporales; sólo así podremos inmortalizarnos, vencer a la muerte; en este afán el individuo incluso busca olvidar y negar la muerte en su conciencia.

Así pues, para Ernest Becker el sentimiento que el hombre alberga hacia la muerte es más que un simple miedo, se trata de terror, de un pánico que lo empuja a crear una coraza, y desplazarlo hacia el subconsciente. Por tanto, el hombre se ha visto orillado a crear una serie de símbolos culturales que le permitan trascender.

Pues bien, Becker explica que para que el ser humano pueda coexistir con este terror a la muerte, se vale de una serie de símbolos culturales, que le permiten soportar el peso de su ser efímero y tener una existencia más llevadera; puesto que, en algunas ocasiones la muerte llega de forma tan repentina que pone a pensar al hombre acerca de su papel en el universo.

11 La condición humana

Por ello, para abordar la cuestión de la condición humana, Becker se adhiere a la idea que del hombre tienen varios pensadores como: Lionel

Tigre, Robin Fox y Konrad Lorenz,⁸ según esta idea, el hombre es un animal. Este hecho no reviste solamente una cuestión accesorio, sino que es el punto de partida, una premisa fundamental, para que el hombre se conozca a sí mismo y no pretenda ser más o menos de lo que es. El animal humano tiene la capacidad de saberse falible, temporal y frágil, es decir, de tener conciencia de su condición. Esta cualidad hace al hombre, como ser pensante que es, distinto de los demás seres que habitan la Tierra.

Es precisamente la conciencia, el motor que genera en los hombres una lucha interna entre lo que es y lo que debiera ser, puesto que, el hombre se considera mejor que los demás seres con quienes habita la tierra, pero a la vez, se reconoce como un animal percedero; esto es la ambivalencia.

El concepto de ambivalencia es muy importante, porque a decir de Becker, la idea de prosperidad, mencionada anteriormente, lleva al hombre a buscar un estado de mejoría, y poseyendo éste las capacidades suficientes para lograr su bienestar, crea todos sus saberes que le permitan un estado privilegiado ante los demás animales; sin embargo, en la conciencia humana, inherente a la misma, se halla la idea de la muerte. He aquí la ambivalencia en el individuo, por una parte saberse no sólo distinto de los demás animales sino inclusive creerse mejor; y por la otra, saber que es finito, temporal, falible. He aquí la condena que se halla implícita en la conciencia humana: el hombre como ser mortal se sabe presa de la apabullante naturaleza.

Pero, lo que impulsa al hombre a colocarse por encima de su fugaz condición, que justifica su existencia, es el impulso que le otorga su capacidad creadora; esto es, todo lo que el individuo crea o inventa para trascender su condición y hacer su vida más llevadera.

⁸ Apud., Ernest Becker: *Ibid.*, p. 17.

Asimismo, el ego como parte de la conciencia del hombre, impulsa su deseo de dominar, de mostrar su preponderancia ante otros, puesto que, de acuerdo con las ideas de Becker, cualquier acto que rebaje a los otros seres nos dota de importancia y hace crecer nuestra conciencia del yo. De la misma forma, lo que nos opaca o disminuye, nos hace pensar que somos organismos débiles y de relativa duración, debido a nuestra escasa, pobre y debilitada condición de animales. Esta condición nos lleva a ser dominados. Así pues, al nacer, estamos condenados a morir, y esto precisamente representa para los individuos el fracaso, implica perecer. Por ello él inventa la ciencia, que desde sus incipientes inicios se convierte en una cualidad, en una aliada para sentirse inmune ante la muerte. Pero esta creación de símbolos no es inofensiva; en efecto, en su afán por dominar a los otros animales y a sus congéneres, el hombre está destruyendo a la naturaleza.

La ciencia no es sino un invento del hombre para perdurar, en ella pone sus más elevadas esperanzas para llegar a ser inmortal, a pesar de que en lo más recóndito de su ser, sabe que lo inevitable, la muerte, ha de llegar.

1.2 Deseo de trascendencia

Por virtud de la conciencia de su ser efímero y frágil, el ser humano, ha buscado la continuidad, es decir, trascender la vida. Esto lo logra gracias a una serie de símbolos culturales que usa para ir más allá; aquí encontramos la capacidad creadora como algo que impulsa al hombre. Ella se ve reflejada en la invención que el ser humano hace en cada época, desde el hombre primitivo, hasta nuestros días, de una serie de convenciones que le permiten ir más allá de esta vida, dejar huella, inmortalizarse, trascenderse, a través de lo que cada cultura determina como símbolo de trascendencia. Trasciende su vida encontrándole

significado; puesto que no se resigna a pensar que después de una vida llena de trabajo, de sufrimiento, simplemente esté destinado a extinguirse. De esta manera, los inventos del hombre como el conocimiento científico, el arte, las costumbres, no son sino inventos para eclipsar a la muerte; sólo a través de ellos da sentido a su vida.

Como ya se mencionó, apareada a la idea de trascendencia se halla la idea de que el hombre posee respecto a sí mismo, como un ser único, un ser privilegiado que ha de tener en el mundo dicho lugar especial, la idea de su temporalidad.

En este contexto la religión bien puede ser vista como un invento que sin duda busca la perpetuación del ser humano, para sentirse inmortal. Por tanto, la cultura surge como una forma que el hombre inventa para perpetuarse, para trascender.

De manera similar a la religión, la cual forma parte de la cultura, ésta es sagrada como aquélla, pues permite que el hombre perdure más allá del tiempo, la cultura garantiza a los hombres el estar por encima de la naturaleza al ofrecer vencer la muerte. La cultura se encarga de transmitir valores, costumbres, etc., que aunque no estén dichos, muchas veces, se encuentran implícitos en los actos de la colectividad, y en este sentido, la cultura no es una cosa física, es una creación del pensamiento, es sobrenatural, no se ve, no se toca, pero es.

1.3 Pensamiento primitivo

Es muy interesante que algunos pensadores como Levi Strauss coincidan con Becker, de alguna manera, en que el proceso del pensamiento del primitivo era similar al nuestro al afirmar por ejemplo que:

Lejos de ser, como a menudo se ha pretendido,

la obra de una 'función fabuladora' que le vuelve la espalda a la realidad, los mitos y los ritos ofrecen como su valor principal el preservar hasta nuestra época, en forma residual, modos de observación y de reflexión que estuvieron (y siguen estándolo sin duda) exactamente adaptados a descubrimientos de cierto tipo: los que autorizaba la naturaleza a partir de la organización y de la explotación reflexiva del mundo sensible en cuanto sensible⁹

Es decir, los procesos mentales entre el primitivo y el hombre actual son similares, de acuerdo con Levi-Strauss, sólo se preceden en el tiempo, y ambos se dirigen hacia el aspecto de modificar la realidad, de cambiar las cosas tal como se nos presentan, de incidir sobre lo que nos rodea. Así pues, a través del rito, el primitivo buscó incidir sobre su condición, no aceptarla ni asumirla, a diferencia de los demás animales.

Ahora bien, a pesar de haber mentes tan brillantes que a lo largo de la historia han estudiado al hombre primitivo, son pocos, según Becker, quienes han logrado sintetizar el amplio y complejo actuar de las tribus primitivas. A. M. Hocart, es uno de los pensadores que a juicio de Becker,¹⁰ han realizado importantes aportaciones al respecto. Basándose en las ideas de Hocart, Becker afirma que lo que ha movido al ser humano desde épocas remotas ha sido el deseo de 'prosperidad', esta prosperidad la busca también el primitivo, por ello inventa el rito, que no es sino una forma de acercarse a lo bueno y alejarse del mal, lo bueno es la prosperidad y lo que ella implica y lo malo es lo que termina con ella, esto es, la muerte.

⁹ Claude Levi-Strauss: *El pensamiento salvaje*, F.C.E., México, 2001. p. 35.

¹⁰ Ernest Becker: *La lucha...*, *Op. cit.*, p. 24.

1.3.1 Organización binaria como trascendencia

Una idea crucial que se halla en la mentalidad del hombre primitivo es la de separar elementos para después unirlos, es decir, buscar la dualidad, los contrarios, para posteriormente fundirlos. Así en la mente del primitivo el día se corresponde con la noche; la luz, con las tinieblas; el hombre al Dios o a la naturaleza. Separar en polos opuestos a las personas y a las cosas, tiene pues, como fin, la idea del complemento indisoluble.

Para Levi- Strauss el primitivo ordena el mundo exterior, de manera similar a como el hombre en la actualidad lo haría, para relacionarlo con su vida. Una vez que ha observado la naturaleza y asemejado al hombre con el mundo, opone al Sol con la Tierra, quien a la vez la fertiliza, es decir, la complementa. De manera similar a las funciones que cumplen el hombre y la mujer, uno como parte de la otra, su opuesto y a la vez, necesario complemento, semejante dualidad encontraba entre la luz y la sombra, la vida y la muerte, a esta última encara el primitivo, para poder dominarla.

Asimismo, existen dos conceptos importantes en la mentalidad primitiva, a los cuales Becker llama microcosmización y macrocosmización, con los que no busca sino la propia trascendencia. Con el primero intenta asemejar a la naturaleza con seres terrenos, lo cual hace proyectando cosas que son parte de la tierra al cielo; por ejemplo, asemejando algún guerrero a la forma en que se estructuran las estrellas; con lo cual inmortaliza y trasciende la condición terrena del ser. De alguna manera busca inmortalizarlo al asemejarlo al cosmos. Por su parte, en la macrocosmización, no hace sino exaltar al hombre al asemejar fenómenos naturales a algunas funciones fisiológicas del cuerpo humano, esto es, asemeja partes del cuerpo humano con su correspondencia cósmica; por ejemplo, la cabeza corresponde al cielo, la respiración al viento, etc.

Sólo deseo subrayar que, por medio de la microcosmización y la macrocosmización, el hombre humanizó los cielos y espiritualizó la tierra, y así mezcló el cielo y la Tierra en una unidad indisoluble. Al oponer la cultura a la naturaleza, el hombre se adjudicó un destino espiritual especial, que le permitió trascender la condición animal y tener un *status* especial en la naturaleza.¹¹

Con un orden corporal acorde al del 'cosmos', el primitivo dotaba su vida de trascendencia. Así, pues, con la microcosmización y la macrocosmización mezcla indisoluble del cielo y la tierra, el individuo no buscó sino sobrepasar su condición animal y darse un lugar prioritario en la misma naturaleza, puesto que, deja de ser un animal que muere, ya que sus símbolos, su cultura, garantizan su trascendencia. Con ello 'dominó' su entorno y alivió su angustia hacia la muerte. Esto explica por qué, como señala Cantoni, en el pensamiento primitivo el ser humano no distinguió lo objetivo de lo subjetivo, y por tanto el hombre es parte del todo. " En el pensamiento mítico primitivo el hombre no se separa con un corte nítido de la totalidad el mundo viviente... "¹²

El primitivo organizó el 'cosmos' de tal forma que él fue el centro de éste. La organización que hacía del 'cosmos' le permitía expandirse simbólicamente, exaltaba su conciencia del yo, puesto que de ser una simple criatura, pasaba a formar parte del ámbito estelar.

El primitivo cotidianamente se asimilaba al 'cosmos', pues intervenía en él, realmente consideraba incidir sobre la naturaleza con sus ritos, y en sus juegos de ambivalencia luchaba la luz contra las sombras, la vida contra la muerte, y necesariamente debía salir avante el bando de

¹¹ *Op. cit.*, p. 43

¹² Reno Cantoni: *El pensamiento de los primitivos*, Amorrortu editores S.A., Argentina, 2001. p. 128.

la vida para que el cauce de la naturaleza continuara su curso. En algún caso en el que el bando que representaba a la muerte venciera al bando representante de la vida, había que realizar otro ritual para que el curso de la vida continuara según correspondía y se venciera a la muerte. A este respecto Hocart refiere de acuerdo a Becker, que es probable que aquí surjan las primeras distinciones entre grupos, ya que, al resultar indispensable que el bando de la vida venciera al de la muerte en la representación ritual, quienes conformaban aquel bando debían ser más hábiles, por lo cual el hombre primitivo tuvo que dotar de poder a los representantes del bando de la vida, con lo cual, siguiendo a Hocart, comienza la secularización de los grupos 'puros' contra 'malos'.¹³

Asimismo, menciona Becker, la organización binaria, que es inherente al pensamiento primitivo, es fundamental e importante, puesto que crea afanes competitivos. Tanto para Claude Levi -Strauss como para Hocart esta forma de ordenar y estructurar la naturaleza en dos partes constituyó una clasificación característica para el pensamiento primitivo. A este orden Levi-Strauss¹⁴ lo denominó 'oposición binaria' y efectivamente, como manifiesta Hocart,¹⁵ la idea de dualidad es fundamental puesto que responde a la idea de tomar en cuenta al otro, de verlo, de encontrarse en él. Para que el primitivo pueda crear vida es necesario que haya cooperación, la estructura organizacional del primitivo está basada en dicha colaboración, puesto que al verse en el otro se reconoce a sí mismo como individuo y esto le permite expandirse, tener conciencia del yo, saberse único, diferente y creerse mejor que los demás animales que lo rodean, es decir, inflar su ego.

La idea de una conciencia del yo que busca exaltar al ser humano llevándolo más allá de su condición, convirtiéndolo en apoyo de otro,

¹³ Hocart: *SO.*, p.92., *Apud.* Ernest Becker: *La lucha...*, p. 45.

¹⁴ Claude Levi-Strauss: *El pensamiento...*, p. 229.

¹⁵ Hocart: *PM.*, p.133. *Apud.* Ernest Becker *Op. cit.*, p. 25.

cuyo estatus se halla establecido ya por las reglas sociales que es capaz de crear una rivalidad organizada, estas reglas han de permitir que el individuo sobresalga y sea importante, lo cual es fundamental, ya que la importancia es otra forma de perdurar, pues ésta es una manera en que el individuo es reconocido y se reconocerse.

Sin embargo, para el individuo resulta peligroso este amor propio, este narcisismo, puesto que el saberse poderoso llega a inflar tanto su ego que se siente a la altura de los Dioses, se cree con poder suficiente para ofenderlos; la grandeza y el placer lo llegan a colocar en un lugar en el que puede perder su dimensión, lo desequilibra, lo desubica y lo hace sentirse Dios.

1.3.2 El papel del rito como trascendencia

Para Becker el pensamiento del primitivo busca, como el actual, dominar la vida y la muerte. En la actualidad lo hacemos a través de las máquinas, el primitivo lo hacía por medio de ritos, "el rito en realidad es una técnica preindustrial de manufactura."¹⁶

Cuando el primitivo toma conciencia de lo que le permite perdurar, lo considera sagrado; por ello la comida es sagrada, porque ofrece el poder de la vida. Cuando el primitivo ofrece a su Dios un colmillo de tiburón, leche de vaca y otros alimentos en sus sacrificios, los cuales son inanimados, pero a la vez poseen, para los hombres, la esencia del animal, en realidad lo que ofrece es la esencia misma del animal, lo que no se ve, lo que perdura aún después muerto. Ofrecen, pues un trozo del espíritu del animal.

Según Hocart,¹⁷ dado que el rito busca producir vidas, se puede afirmar que el primitivo cree fervientemente que a través del rito, por

¹⁶ Ernest Becker: *La lucha...*, *Op. cit.*, p. 27.

¹⁷ Hocart, PM., p.133. *Apud Ernest Becker: La lucha...*, *Op. cit.*, p. 25.

medio de la magia, hechizos o encantamientos, domina la vida. Aunque esto resulte extraño a nuestros ojos, puesto que no creemos que la vida pueda dominarse a través de encantamientos, para el primitivo el rito era una técnica fundamental de vida porque creía poder transferir la vida de una a otra cosa. Por ejemplo el guerrero, al poseer la cabellera del enemigo creía apropiarse del poderoso espíritu del guerrero vencido, puesto que la cabellera era parte de éste; para hacerlo, se valía de una serie de movimientos como danzas y de cantos.

En algunas tribus australianas resulta ilustrativo el rito que realizaban imitando movimientos del nacimiento de un animal para hacer que nacieran más animales. Poseían incluso una técnica tan específica, que no sólo podían crear vida, sino que incluso, podían determinar el color del animal invocado. La finalidad de este rito podía ir más lejos y realizarse para renovar el universo, o renovar el Sol, como ocurría en nuestro país en el cerro de la estrella, en el cual cada 52 años los nativos rompían todo cuanto poseían y se entregaban al rito de la renovación del fuego nuevo; el Sol.

Por su parte, en los ritos de iniciación en los que por medio de la muerte simbólica del niño se daba vida al púbero, eran una forma de acceder y entender los nuevos estados del individuo. Si bien el nacimiento representaba para el primitivo un partir de cero, no así la muerte, puesto que el llegar a ella implicaba llegar a un estado superior en el que según creían, el alma llegaba a su máximo grado.

Como se ve, lo que el primitivo buscaba en su actuar a través de los ritos, era incidir sobre su realidad, cambiarla, modificarla de acuerdo a sus intereses, para ello recurría a lo sobrenatural, que era precisamente el rito, con su práctica ritual buscaba trascender lo físico, la naturaleza. El rito, al ubicarlo en un plano sobrenatural lo hacía trascender.

Es importante considerar que en la renovación ritual de la naturaleza cada persona juega un rol dentro del ritual y en la medida en que el ritual crea o genera la renovación del universo, cada persona que

participa en el rito se convierte a su vez en un dador de vida, una persona se vuelve importante y acrecienta su *estatus*. El primitivo practicaba el rito de la renovación de la naturaleza buscando combatir la muerte.

Cuando Becker afirma que el ser humano primitivo montaba una dramatización, en la que exaltaba su importancia, se basa en las ideas de Huizinga¹⁸ quien, a su vez, afirma que el primitivo se reconocía como señor de las otras criaturas. Se trataba de una dramatización en la que se creaban criaturas, se inventaban actores que ofrecían sacrificios a sus Dioses, también inventados por ellos. El ritual era su muy peculiar forma de dar importancia a la vida, quizá por ello el occidental, quien ya había olvidado jugar y darle un sentido elevado a la vida; destruye lo que no comprende, lo que ve con sus ojos y no entiende. En el rito, el primitivo realmente alcanza la apoteosis del hombre, logra reflejarse en el cosmos.

Por su parte, el sacrificio es, para el primitivo, el medio para reproducir lo que desea de la naturaleza. Al enfrentarse en el ritual dos bandos contrarios se pretende que el bien triunfe sobre el mal; pero para que el hombre triunfe ha de desterrar el mal, que es la enfermedad y la muerte. Si se comete un error en el ritual, se le da poder a los demonios, por lo cual, es menester que el rito surta efecto para que pueda triunfar sobre el mal. En efecto, con las técnicas que utiliza el primitivo cree que va a cambiar a la naturaleza, por ejemplo, hacer que el Sol siga su curso. Con el altar adecuadamente dotado, lo logrará, puesto que, y según palabras de propio Becker, el primitivo "no tenía necesidad de plataformas de lanzamiento de cohetes ni de reactores atómicos; el triunfo del altar de los sacrificios les servía muy bien a sus propósitos."¹⁹

¹⁸ *Apud.*, Ernest Becker: *Op. cit.*, p. 44.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 47.

En un rito no existían los accidentes, pues sin duda un accidente pone al descubierto lo vulnerable y frágil de la condición humana e incluso pone en jaque el que la vida de un individuo tenga sentido. Pensemos, por ejemplo, en una joven que resbala por la montaña, una persona que trabaja, que es parte de la tribu, repentinamente queda sin vida, aniquilada, parece que su vida carece de importancia y de razón de ser. ¿Cuál sería el sentido de la vida de una persona que hasta por la causa más azarosa muere? Pensemos en un guerrero que al ir de cacería, a pesar de su valor, de su astucia, de su papel tan importante en la tribu, se convierta en presa del animal que deseaba matar.

En efecto, estos imprevistos no tienen razón de ser y por tanto no caben dentro de la mentalidad del primitivo, quien atribuye al deseo de otros, ya fueran brujas o espíritus la desgracia de alguien, por lo tanto en el mundo del primitivo no existieron los accidentes.

Así como el hombre actual creó las máquinas para incidir sobre la naturaleza, el primitivo crea el altar para hacer funcionar la naturaleza, y, de manera semejante a como el hombre actual lleva sus herramientas para garantizar el buen funcionamiento de su máquina, el primitivo se valía de amuletos y elementos propios que hicieran funcionar el altar. No hay, de acuerdo con varios autores, porqué pensar que los procesos de pensamiento del primitivo y los del hombre actual son distintos, sino que se asemejan " Intento decir que si el hombre moderno parece loco por su obsesión por dominar a la naturaleza mediante la tecnología, el hombre primitivo no sentía menos obsesión por su técnica mística del sacrificio. "20 Para Strauss la mentalidad primitiva es tan brillante como la nuestra y sólo la precede en el tiempo.²¹

²⁰ *Op. cit.*, p. 50.

²¹ Claude Levi- Strauss: *El pensamiento...*, p. 30.

13.3 Magia y ciencia

Con el fin de abordar el asunto de la ciencia en el pensamiento primitivo recurro a la extensa exposición que Levi-Strauss hace en su libro *El pensamiento salvaje*. Aquí nuestro autor refiere que algunos grupos primitivos poseen un amplio y minucioso conocimiento de plantas y animales, una serie de palabras, que incluso en comparación con algunas clasificaciones actuales son mucho más detalladas. También reconoce gran variedad de sub-partes en lo que para nosotros es la parte simple de un animal. Es más, el primitivo o salvaje, conoce mejor a un animal que cualquier zoólogo actual, puesto que distingue cualidades sutiles entre sus comportamientos, debido al contacto tan cercano que entre ambos priva; por ejemplo, algunas tribus conocen hasta siete variedades terapéuticas del oso.

El primitivo, al saber usar las pieles de animales, o al usar las plantas, cuyas propiedades medicinales fueron bien conocidas por él, busca desde este momento el modificar su condición, y más aún, busca prolongar su vida.²²

Según Levi- Strauss el saber primitivo no sólo surge por una cuestión de uso, antes bien, el primitivo primero conoce el entorno, y las y sistematiza datos a nivel sensible, con lo cual no hace sino ordenar, clasificar, los datos que se le presentan, para posteriormente ese saber lo aplique a su vida cotidiana, modificando así sus condiciones, y, según Becker, para modificar también su condición de finitud.

No es el interés práctico exclusivamente lo que genera el deseo de conocer en el primitivo; sino por el contrario, primero se conoce el entorno y después se le reconoce. El vínculo da buenos resultados.

El primitivo sistematizó datos sensibles, continúa Strauss, y, por tanto, el pensamiento mágico constituye un cuerpo articulado, acabado y

²² *Op. cit.*, p. 11.

coherente, como el científico, "Por tanto, en vez de oponer magia y ciencia, sería mejor colocarlas paralelamente, como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos, ... pero no por la clase de operaciones mentales que ambas suponen."²³

El altar del hombre primitivo consta de una serie de elementos que llevan un orden, y todo este ritual conforma un cuerpo; el buen funcionamiento del altar dará los resultados deseados. En la actualidad, ocurre algo similar cuando en alguna materia la revisión exhaustiva del cuerpo completo de los elementos de un aparato garantizan su eficacia; no obstante, en el rito antiguo, así como en el actual, existe el error. Pues ahora, como en la antigüedad, un rito puede no funcionar, lo cual sin duda crea consecuencias catastróficas para el grupo.

Pienso, por ejemplo, en el *Columbia*, un artefacto que sin duda fue minuciosamente revisado para prever posibles fallas y se confió a tal grado en su precisión que se optó por llevar varios tripulantes a bordo. Pero, ¿qué sucedió? hubo un accidente, es decir, alguno de los elementos que con el mayor cuidado y minucia, fue revisado y probado falló. El actual altar no contaba con los elementos requeridos. Definitivamente, esto desquicia la infalibilidad de nuestra ciencia, en la que creemos con tal fe y vehemencia como creía el primitivo en sus rituales, a los cuales llamamos magia, por no considerarlos tan efectivos como los de nuestro mundo científico, que sin duda tampoco es tan infalible como creemos y en el que por virtud de cada logro, la idea de que dominamos a la naturaleza, parece ser más oscura, puesto que el deterioro y la destrucción que hemos generado con la ciencia, hace que nos replanteemos ¿hasta dónde se puede llamar dominio a algo que ha salido de nuestras manos, que aniquila a la naturaleza junto con la especie humana?

²³ *Op. cit.*, p. 30.

Magia y ciencia tratan pues de modificar la realidad, de transformarla.

Por su parte, para Becker, la religión y la magia son tan válidas la una como la otra, y señala las palabras que Hocart expresó al respecto: " La magia es una religión en la que no creemos, y la religión es una magia en la que creemos. "24

1.3.4 El deseo de trascender la muerte

Para las culturas en general, y las primitivas no son la excepción, ha sido y fue importante mantener las tradiciones; el mantener o continuar acciones de los antepasados es y fue una manera de hacerlos permanecer y a la vez, de garantizar la permanencia y la necesidad de generaciones posteriores que permitan y sean el canal a través del cual perduren y trasciendan nuestros antecesores. Lo que para los antepasados fue, ahora es. Gracias a la tradición se re-crean los acontecimientos que los ancestros realizaron, como un todo que ahora permanece, un todo que busca mantenerse, que ha de continuar. Este sentido de trascendencia es fundamental, puesto que permite la permanencia de quienes ya no están, así como de quienes al transmitirla, garantizan a su vez su permanencia.

El primitivo se enfrenta en sus ritos a la muerte, pues va hacia los espíritus, se comunica con los muertos y con lo sobrenatural, es decir, con lo que no se ve, con lo que no perezca, puesto que desde sus ancestros existe, por ello el rito representa la garantía de que nada le ha de ocurrir, va y viene de la muerte hacia la vida. Busca con ello modificar la realidad, él cree fervientemente que así es, que modifica con sus actos rituales su mundo circundante.

²⁴ Ernest Becker: *La lucha...*, *Op. cit.*, p. 38.

Cabe mencionar que el individuo actual busca mecanismos que aparten su pensamiento del terror que tiene hacia la muerte, incluso, las represiones, como ya se ha mencionado, no son sino una forma de sobrellevar este enorme peso, que nace con el hombre mismo; pues cuando el hombre toma conciencia de su vida, también lo hace de su temporalidad, de su finitud, de su muerte, para Becker este pánico hacia la muerte es innato " el miedo a morir, innato y que lo abarca todo, impulsa al hombre a intentar trascender a la muerte mediante sistemas y símbolos heroicos culturalmente constituidos. "25 Dichos símbolos hacen inmortal al hombre. Esto es, todo cuanto ha creado el hombre en cada una de las culturas ha sido para hacerse inmortal. Para trascenderse, la comunidad crea una serie de símbolos establecidos por sí misma, para que el ser humano sea recordado.

Seguramente, en sus inicios, el hombre busca sólo satisfacer su necesidad de comer, pero poco a poco observa que, para mantenerse, es menester luchar contra la enfermedad y la muerte, pasar al plano de la inmortalidad, por ello busca valores espirituales. Sin duda, Sócrates al desear morir no busca sino inmortalizarse, es decir, trascenderse; los valores fueron para él una manera muy adecuada de inmortalizarse, lo cual logró Platón al transmitir su *Apología* y su obra. Los valores que defiende Sócrates se mantienen aún cuando su cuerpo ha muerto, él se mantiene en tanto que su pensamiento continúa perenne. De acuerdo con Becker, Nietzsche igualmente vio en la moral el deseo humano de trascender su naturaleza finita, en búsqueda de lo sobrehumano "toda la moral es fundamentalmente una cuestión de fuerza, la fuerza del organismo para continuar existiendo al buscar una pureza sobrehumana. "26

Buscar lo espiritual es buscar la pureza, pero para la mayoría de los hombres lo espiritual se busca para trascenderse, para extender la vida,

²⁵ *Op. cit.*, p. 13.

²⁶ *Apud.*, Ernest Becker: *Ibid.* p. 48.

y no tanto se busca la pureza por la pureza misma, sino para volverse inmortal. Así, pues, concluye Becker, que el desarrollo del primitivo y del hombre actual han sido similares. En efecto, tanto al primitivo como al actual les obsesionaba conquistar la naturaleza. El primitivo buscó la inmortalidad, y fue tan inteligente como el hombre de la actualidad; pero no degeneró tanto a la naturaleza, hasta destruirla de la manera en que hoy lo hacemos algunos, puesto que, era la naturaleza quien lo dotaba de todo.²⁷

La diferencia fundamental con las prácticas actuales, estriba en que las técnicas de manipulación del primitivo, aún cuando tuvo las mismas razones básicas que las actuales y también el mismo espíritu, son menos destructivas.

14 La producción de excedente como deseo de poder

Por otra parte, un aspecto importante que cabe destacar respecto a la mentalidad del primitivo es el que hace Becker basándose en los trabajos realizados por Norman O. Brown,²⁸ quien aporta elementos fundamentales para que conozcamos la mentalidad primitiva, como la aportación de que en la época primitiva no sólo se ocupaban los integrantes de la tribu por producir los alimentos que consumían, sino que buscaban un excedente. La actividad económica, según Brown, es sustancialmente sagrada, puesto que el primitivo buscó producir más de lo que consumía, sacrificaba el tiempo que le pertenecía, que podía utilizar para procurarse placer, con el objetivo de generar productos que fueran utilizados y destinados al sacrificio. Es decir, muchos de los productos estaban destinados a ser destruidos en las ceremonias, asimismo algunos objetos que hacía el primitivo y que le costaban gran

²⁷ *Ibid.*, pp. 49-51.

²⁸ *Ibid.*, p. 54.

trabajo y tiempo, como la fabricación de amuletos, o elementos propios del altar, que incluso podían poner en riesgo su vida: al conseguir por ejemplo determinadas plumas o dientes de ciertos animales. No obstante, resultaron para el primitivo dignos de realizarse.

Asimismo Becker alude a los trabajos realizados por Marcel Mauss²⁹ sobre las sociedades primitivas. Este último con variados ejemplos demuestra que el corazón del sistema arcaico era el de dar y recibir regalos; para muchos grupos el dar y recibir era un sistema en el que se basaba su comunidad. A menudo, el cazador que ganaba una parte del animal lo repartía y se quedaba con la parte menos deseada. En organizaciones tribales diversas no era extraño ver que una persona trabajaba arduamente por obtener una prenda y, al poco tiempo, se la diera a alguien, pues el dar era un privilegio en las llamadas sociedades primitivas comunistas.

La mentalidad del primitivo no se regía, continúa Becker, por el interés económico; sino por el sentido de su cosmogonía de dar y recibir. La naturaleza lo proveía de todo lo necesario y el primitivo le redituaba a la naturaleza esta generosidad generando un excedente para ofrecérselo en sus rituales; el equilibrio que buscaba el primitivo lo hallaba al dar y al recibir. Becker refiere, incluso, cierta actitud masoquista que el primitivo practicaba ante la naturaleza, puesto que, basándose en O. Brown, aquél afirma que el individuo pensaba que podía pagarle a la naturaleza lo que le daba, creía que podía retribuírselo y, aún más, " la vida primitiva estaba inmersa en la deuda, en la obligación con los poderes invisibles, con las almas de los antepasados y de los muertos."³⁰

Así, pues, la deuda del primitivo con la naturaleza es amplia y por ello su economía se basa en el deseo de regalar a la naturaleza, por ello no se conformó con producir lo que consumía, ya que al dar, el

²⁹ Marcel Mauss: *The Gift*, Apud. Ernest Becker, *Ibid.*, p. 56.

³⁰ *Ibid.*, p. 57.

primitivo mantenía el ciclo del equilibrio, al crear objetos de compleja y laboriosa manufactura, o al buscar objetos cuya posesión implicaba un enorme peligro, el primitivo busca mantener el ciclo que va de lo visible a lo invisible; el esfuerzo que se pone en las cosas para realizarlas, para obtenerlas, debe ser digno de los dioses, que a su vez dota nuevamente a los hombres de lo que el grupo requiere.

De esta manera, si la principal preocupación de los individuos ha sido el perdurar, la comida representa una fuente de bienestar, es un elemento básico en este deseo de permanecer, al darse cuenta de ello, el primitivo lo primero que ofrece u ofrenda a los dioses es la comida, puesto que al comer esta sano, animado, activo; lo cual representa vida, que a su vez se convierte en un poder: la salud y la vida representan ese poder. Incluso el alimento mismo parece estar dotado de cierto espíritu que alimenta al ser de los individuos.

Para el primitivo la forma en que se manifiesta la naturaleza era un milagro; sin duda el estar en directo y continuo contacto con ella le hace valorar la generosidad de ésta. Pero también el pánico que experimenta el hombre al ser testigo presencial de los fenómenos naturales, quizá este contacto tan cercano con ellos lo hace apreciar y temer más a la naturaleza, que se manifiesta de manera desbordada y se le muestra en toda su magnanimidad.

Así, pues, el dar y el recibir es una especie de ley del movimiento que mantiene el equilibrio, son parte de este movimiento. Seguramente por ello el dar es sinónimo de poder, quien más da es más poderoso. Pero en realidad llega el momento en el que no se distingue quien da y quien recibe, ya que se trataba de un agasajo mutuo y continuo. Probablemente el primitivo considera milagroso lo espléndida que se muestra la naturaleza, ya que no sólo lo provee de lo que necesita, sino que hay más de lo que requiere, por ello el gran desborde del primitivo de dar en demasía, pues la naturaleza lo dota de la misma manera excedente.

Para Hocart³¹ precisamente la ofrenda que se da a los dioses refiere al inicio del comercio, pues considera que cuando un grupo hace ofrendas a los dioses de sus parientes y éstos a los Dioses de aquellos, surgen los incipientes orígenes del comercio, a la par de la necesidad de crear un excedente para ofrecer a los Dioses.

Para el primitivo mostrar a otros grupos que la ofrenda que hacían a sus Dioses era mayor les daba la certeza de haber triunfado, mostrar a sus parientes que el excedente era mayor representaba una especie de competencia, a la que ya se refiere Becker cuando habla de la ambivalencia, en la cual, quienes mostraban una mayor cantidad de productos ofrecidos salían victoriosos y se distinguían de los otros clanes. La idea es que el primitivo al ofrendar gran cantidad de productos lo que hacía era ofrecer en demasía a los dioses, lo cual resultaba benéfico para todos, pero el ganador se convertía en un héroe cósmico, esto es, se convertía en un héroe para los dioses y para los hombres, a su vez, lo dotaba de prestigio, de reconocimiento y de honor social, lo hacía un hombre poderoso. Esto se refleja en las grandes fiestas en honor al cazador, en las que el desborde de regalos era la constante, reconociéndose así la proeza del héroe. Es por esto que el excedente acumulado posee una connotación de poder.

El mejor o máximo hombre en la sociedad primitiva era quien daba todo a cambio de nada, es decir, ofrecía incluso su propia vida para obtener la mayor cantidad de productos para ofrendar llegando al extremo de quedarse sin prenda alguna, para ser más reconocido.

³¹ Hocart: *LGM.*, pp. 102-103. *Apud.*, Ernest Becker: *Ibid.*, p. 61.

1.5 El heroísmo como trascendencia

Para Becker³² el hombre es un animal que no se siente seguro, que necesita afirmarse a través de sus poderes en el mundo para poder trascenderlo y ello explica el por qué prefiere sacrificar su tiempo libre de placer y dedicarlo al trabajo, pues como ya vimos, se siente impulsado, aún después de haber cubierto sus necesidades básicas, de generar un excedente precisamente porque no se siente seguro y este excedente garantizará y cubrirá su necesidad de poder. Una necesidad a la que lo lleva precisamente el saberse finito, temporal, desea pues, trascenderse por medio del poder, inmortalizarse al sobresalir como héroe, lo cual significa triunfar sobre la muerte.

Asimismo Becker, siguiendo el pensamiento de Rank,³³ considera que el hombre primitivo tuvo un motivo psicológico fundamental que le hizo conformarse en sociedad, este motivo no es sino el sentimiento de culpa. Pero aún cuando el sentimiento de culpa priva en la mentalidad del primitivo, éste no desea anularse, puesto que al ofrecer regalos no sólo se halla presente la idea de expiación, también subyace a la dádiva el afán de poder. Si la culpa no es sino experimentar desamparo y temor, sólo en grupo puede superar esta culpa. El grupo genera excedente, caza animales peligrosos, manufactura excelentes objetos, es decir, crea una cultura que da vida, que hace que esta serie de acuerdos, de convenciones, hagan al individuo que se destaca un héroe cultural, un héroe que es un hombre y que a pesar de su finitud no morirá; trascenderá la vida a través de una serie de símbolos.

El cazador que se enfrenta a un animal, se enfrenta a la muerte, la encara y la vence. Cuando el individuo es sacrificado por la tribu, éste se sabe un héroe, por ello va a la muerte con gusto, pues éstas son algunas de las convenciones que otorgan trascendencia al individuo.

³² *Ibid.*, pp. 60-61.

³³ *Ibid.*, p.63.

El ser humano es el único ser que tiene la noción de lo sagrado, por ello lo sagrado ha de estar en las personas que lo encarnan, en los héroes que no son sino seres especiales, superdotados, de aquí surge, según Brown,³⁴ la idea de encantamiento que tiene una persona, gracias a la cual las demás le reconocen. Pero para Brown dicho encantamiento no es sino lo que las otras personas desean ver en el encantado, es decir, buscan en el héroe y ven en éste cualidades extraordinarias que personalmente un individuo desea; unos ven en el otro la habilidad, el poder, etc. Por medio de este encantamiento el ser humano se ata unas cadenas que le aseguran que el héroe represente la inmortalidad. A esto le llama Becker³⁵ el fenómeno de la transferencia, el cual no es sino fundirse en el otro, refugiarse, reconocer al héroe como sagrado. De aquí nace el deseo de someterse al más poderoso, o dicho en otros términos: el hombre cambia el deseo de libertad, por el de trascendencia.

1.6 El origen, la historia y los motivos psicológicos de la desigualdad

Otra idea importante que Becker retoma del pensamiento de Adam Ferguson,³⁶ es aquella según la cual, en la sociedad primitiva, por no existir diferencias sustanciales en cuanto a lo que a unos y a otros pertenecía, no había, cuerpo judicial que se encargara de salvaguardar ciertos bienes, puesto que cada individuo de la tribu poseía más o menos lo mismo. Por lo tanto no hacía falta un aparato coercitivo, puesto que el poder era legítimo, es decir, lo ostentaba indudablemente el mejor para la tribu. Es fácil asumir que, en cuanto a cualidades personales, había cierto reconocimiento para quienes destacaban como

³⁴ *Ibid.*, p. 90.

³⁵ *Ibid.*, p. 90.

³⁶ W C: Lehman: *Adam Ferguson and the Beginnings of Modern Sociology*, Columbia University Press, N.Y., 1930, pp. 82 y ss. *Apud* ., Ernest Becker: *Ibid.*, p. 76.

cazadores, a quienes poseen alguna habilidad peculiar, e incluso a una persona que vive más tiempo se le reconoce, pues se considera que tiene poderes, todo lo anterior no alude sino a cuestiones personales y psicológicas que, sin duda, constituyen el punto de partida de la desigualdad.

Cuando un guerrero mata a otro guerrero, mutila alguna parte de la víctima, y la porta como símbolo de valentía y fuerza. Mientras más gente mata, porta por todo su cuerpo mayor cantidad de partes del vencido, incluso se le llega a considerar un maná, y su mera presencia causa temor a quienes lo ven; no obstante, se le considera valiente y poderoso, por la serie de atavíos que muestra.

Cada tribu posee cierto criterio para designar al mejor cazador o al mejor guerrero, quienes portan sus trofeos como amuletos de buena suerte. En estas sociedades los ornamentos que portan los héroes implica tenerles respeto y temor. Asimismo, se les privilegia con varias mujeres, e incluso tienen la posibilidad de reclamar un pedazo de tierra, que pertenece a la tribu, como propio, para cazar.

Sin duda, los militares en la actualidad son herederos de esta ostentación, al mostrar en su pecho las medallas e insignias con las cuales, como los primitivos, demuestran que tienen poder, que se han enfrentado a la muerte, que la han desafiado.

Es difícil determinar en qué momento, cómo o con quiénes da inicio la desigualdad, por ello, lo que Becker pretende es buscar los motivos humanos, psicológicos, que posibilitan su surgimiento. Para lo cual alude al reconocimiento que se otorgó a una persona que logra distinguirse de otra; puesto que, el buen guerrero y el buen cazador, no hacen sino perpetuar la vida de la tribu y la existencia del grupo, por lo cual, sus méritos son recompensados.

El hombre que sobresale se convierte pues, en un héroe, trasciende la vida. El grupo transfiere al héroe una serie de cualidades y atributos que lo convierten, a los ojos de la gente, en alguien extraordinario e

incluso sobrenatural y, por lo tanto, inmortal. La tribu lo admira vehementemente.

Así, aunque para algunos autores como Rousseau,³⁷ el ser humano en su estado primitivo era libre; para otros, como Rank,³⁸ el hombre nunca fue ni podrá ser libre, debido a las cadenas internas que lo atan, a la necesidad de reconocer en otro a la autoridad. La autoridad tiene poder, el cual la hace fuerte e infalible a ojos de los dominados. Transfiere a ella todo lo que individuo desea ser y por ello la exalta de una forma irracional, pues, al fundirse con ella, de alguna forma el individuo se apropia de las cualidades de dicha autoridad, se siente menos falible. Con este fenómeno de la transferencia el individuo cierra el círculo perfecto que se forma entre el que manda y el que obedece, no existe el uno sin el otro y viceversa.

Así, pues, la desigualdad entre los seres humanos iniciada por esta diferenciación que se hace de los unos, a quienes se les considera sobrenaturales, surge de una cuestión espiritual interna. Es la religión del individuo la que ocasiona esta división de mortales e inmortales. Por ello, cuando se ve a un hombre intrépido, se le asocia a lo sobrenatural, se le dota de poderes. El guerrero es protegido por los dioses y ante él, hasta el más irreverente se inclina por temor.

Para Becker las aportaciones de Radin³⁹ sobre la desigualdad arrojan cierta luz debido a su postura, según la cual, la necesidad de expansión orgánica que tiene el hombre no es mala, pero las consecuencias de esta necesidad pueden ser catastróficas. Es decir, no es malo que el hombre busque crecer y dominar, comenzando con su yo y expandiéndolo a su alrededor, pero lo que esto genera puede ser, como en el caso del primitivo, algo que modifique radicalmente el curso

³⁷ Juan Jacobo Rousseau., *Discursos primero y segundo.*, 1755, *Apud.*, Ernest Becker: *Ibid.*, p. 73.

³⁸ Rank., *ME.*, p. 13., *Apud.*, Ernest Becker: *Ibid.*, p. 80.

³⁹ P. Radin., *The World of Primitive Man*, Grove Press., N.Y. p.140. *Apud.* Ernest Becker: *Ibid.*, p. 86.

de la historia. Éste fue el caso de la desigualdad, puesto que, como ya lo expresó Radín, el hombre, para expandirse, se valió de los otros, se benefició de ellos.

De todo lo anterior se sigue la conclusión que ya anteriormente se había expresado en este trabajo y es la de que la desigualdad no surge cuando el ser humano pasa del comunismo primitivo a la propiedad privada, sino con la propia transición del mono al hombre. Esto es, que desde que el hombre se distingue del animal, que no posee conciencia de sí mismo, desde allí surge la desigualdad, en el momento mismo en que el hombre rompe su condición de animal. La primera distinción surge al maximizarse la inteligencia del hombre con respecto a la del animal .

Por ello, aunque durante la Ilustración la idea de la desigualdad ofuscó a varios pensadores, quienes creyeron que encontrando la causa del origen de la desigualdad, se podría combatirla, ya que si el primitivo pudo vivir en el comunismo, no existía motivo que lo impidiera, pero, como ya se señaló, ello no es posible de acuerdo a Becker.

Por su parte, Becker⁴⁰ afirma que los marxistas se basan en la idea de Rousseau de que el Estado era la maquinaria que generaba la desigualdad y expusieron que cuando el ser humano se hiciera consciente de su condición y fuera dueño de los frutos de su trabajo, a la manera en que los primitivos lo fueron, entonces se acabaría la desigualdad; no obstante, a la fecha nada de esto ha ocurrido, no hay libertad ni igualdad; las revoluciones no nos han retornado al estado del comunismo primitivo, hay esclavos y hay amos.

Nace entonces un nuevo pensamiento que para Becker es complementario y arroja luz sobre estas cuestiones, que es el que une al pensamiento marxista con el freudiano: la escuela de Frankfurt. Sus ideólogos, intentan dar respuesta al problema de la desigualdad y

⁴⁰ *Ibid.*, p. 74.

arrojar luz sobre esta cuestión. En el ser humano no sólo el estado esclaviza al hombre, sino que existe un enemigo interno, ya que, si el problema de la desigualdad residiera en que alguien quiso poseer la tierra y lo hizo, la solución sería expropiársela. Sin embargo, sucede que existe un cierto apasionamiento hacia el opresor, sus cadenas son el refugio del oprimido. Ésta es una de las aportaciones fundamentales del pensamiento freudiano, de acuerdo con la cual, para que haya un opresor, debe haber alguien que desea ser oprimido.

Becker asevera que el problema de la desigualdad no sólo implica fuerza, superioridad, ambición, etc.; sino que, en la relación de desigualdad, hay dos personas, la que somete y la que se somete. Es decir, existe en el individuo una cierta psicología que hace que un individuo desee sentirse sometido, la cual se satisface al haber alguien que desea someterlo, esta necesidad no es sino la psicología de la transferencia, es decir, el sentirse protegido por el más poderoso, quien, como ya vimos, de alguna manera es inmortal y, al estar bajo su dominio, de alguna manera, nos dota de cierta infalibilidad, lo cual genera seguridad en el individuo que es dominado y a su vez acrecienta la necesidad de expansión del que domina.

Al parecer ya Rousseau, para quien hubo 'alguien' que se apropió de cierta tierra y hubo quienes ingenuamente lo aceptaron, intuye o deja entrever en esta idea, que habian cuestiones personales que tienen que ver con la desigualdad; en efecto como Becker afirma, la situación de la desigualdad tiene mucho que ver con cuestiones personales, más propiamente dicho psicológicas.

1.6.1 La maldad como parte inherente de la naturaleza humana

Así pues, muchos pensadores se preocuparon durante siglos por indagar cuándo surge la desigualdad. Becker lo que hace es indagar cuáles son los motivos psicológicos que la posibilitan. La conclusión a la que llega Becker es que desde el momento en que el hombre se separa del mono surge la primer distinción, puesto que, el hombre crea y posee conciencia de lo creado. Así pues, su propia condición le hace buscar la trascendencia y, en este afán obsesivo, lo único que ha encontrado a lo largo de la historia no ha sido sino destruirse y destruir todo cuanto le rodea, por ello una de la tesis principales que Becker sostiene es que este terror hacia la muerte, que conlleva al deseo de trascendencia del hombre, es la causa de la maldad humana, debido a que, el ser humano busca las diferencias que le otorguen poder, que le garanticen su inmortalidad. En otras palabras, en el hombre nace, crece y se desarrolla la maldad como algo que le es inherente, su condición hace al hombre buscar la inmortalidad, lo cual hizo el primitivo por medio del rito, el hombre actual, por medio de la ciencia, el arte, la cultura y todas sus creaciones, y no se detendrá ante nada, en su búsqueda de la inmortalidad. Esto precisamente constituye la causa de su maldad, pues busca dominar, ser dominado, todo lo que sea necesario, para trascenderse.

1.6.2 El poder

El poder es la médula espinal que sostiene al ser humano desde épocas inmemoriales, lo que hay que discernir son las fuentes de poder que en cada época operan.

Para el primitivo, hay dos fuentes de poder: la de los espíritus y la de los antepasados. Para algunas tribus la muerte es el escalón último para llegar a la morada desde la cual puedan dominar los espíritus a los vivos; para otras tribus, el temor al espíritu del muerto solo dura un corto tiempo, pues consideran que después de que transcurre cierto lapso, o después de que otra persona muere, el espíritu se va debilitando. En otras se le teme al espíritu de quienes mueren jóvenes, pues se piensa que por envidia, pueden tratar de llevarse a alguien de mayor edad; no obstante de acuerdo a Radín,⁴¹ la constante en todos estos pensamientos es que es más fácil dominar el espíritu de un vivo que el de un muerto.

Para el primitivo el chamán era el representante de los poderes sobrenaturales, pues era quien curaba, él erradicaba del cuerpo del enfermo los malos espíritus, e iba del mundo natural al sobrenatural. Se enfrentaba a la muerte y salía victorioso, de alguna forma lograba dominar el mundo de los espíritus y se las arreglaba para que dejaran en paz al enfermo.

Asimismo para Radín la desigualdad surge con la propia sociedad primitiva, pues los ancianos y los chamanes siempre buscaban privilegios, buscan ser una clase, pero este dominio sólo lo podían poseer a través de los mitos, puesto que mitos y ritos eran poseídos por ellos. Como en ciertas tribus australianas, los ritos de iniciación tenían la finalidad de que el joven iniciado sirviera y dotara, durante mucho tiempo a los viejos de obsequios, sobre todo de comida, ya que los ancianos referían cierta dieta que debía seguir el iniciado, con lo cual lo orillaba a continuar dotando al viejo de alimentos; además los viejos se la ingeniaban para poseer a las mujeres más jóvenes y así garantizaban que se les sirviera mejor. Así pues, el poder genera la desigualdad.

⁴¹ *Ibid.*, p. 88.

1.6.3 La necesidad de un Dios

Las diferencias que ya se daban entre una y otras tribus, en la época primitiva, eran varias. Aunque en principio el libre intercambio era lo común, con el paso del tiempo lo que se produce se concentra en un solo individuo y éste lo distribuye. Para Becker esto responde a la necesidad del hombre de tener un Dios visible a quien había que pagarle con los frutos de su trabajo y éste a cambio les daba su existencia, su cobijo, su seguridad su trascendencia, lo cual haría trascender a la tribu. Al Dios humano le era posible transferir a la tribu sus favores y sus poderes, y la tribu, a su vez, pagaba estos favores con sus sacrificios. En las tribus donde no hay un jefe, éstos lo buscan en la persona de mayor edad o en quien sobresalga, pues observan que las tribus que tiene jefe son más prósperas, seguramente porque su jefe los motiva al trabajo y al optimismo.

Para el primitivo sus acciones cotidianas engrandecían a Dios y esto les dotaba de cierto valor cósmico. Pensemos en un ser a quien se puede palpar, observar, obedecer, sin duda resultaba reconfortante; es como la figura del faraón para los egipcios. El jefe era un Dios que acababa con el mal, pues como ya se mencionó, en el rito luchan las fuerzas de la luz, del bien, contra las del mal o las tinieblas, de aquí la idea del Dios como un sol, como la luz. Se observa en este pasaje un proceso de microcosmización al humanizarse al Sol y la macrocosmización en tanto se hace al hombre un elemento cósmico como lo es el Sol.

Para el primitivo el Sol era fuente de vida, pues con sus rayos dotaba de prosperidad a la Tierra; de una manera semejante se consideraba al jefe, al Dios humano, así como a nosotros nos llena de esperanza pensar en un reactor atómico y las invenciones en nuestros días, a los hombres primitivos les resultaba maravilloso haber descubierto a Dios.

El hombre no hizo a los Dioses a su imagen y semejanza, sino que, él mismo, como ser pensante y consciente de sus diferencias con los otros seres con quienes habita el planeta, se consideró un ser superior a los demás, a tal grado, que sus Dioses no fueron sino inspirados por las dotes humanas, a las cuales exaltó hasta la divinidad. Se sintió superior de tal manera, que convirtió a sus Dioses en la continuación de los hombres, y los dotó de cualidades que consideró inherentes a seres superiores, como lo eran los humanos, y, se negó a compartir el destino de los demás seres.

Al parecer Dios es también un invento para que el ser humano se trascienda, y de esta divinidad el hombre dotó a los héroes de la épica en la antigua Grecia, quienes poseían una parte divina que los hacía sobresalir de entre otros individuos; sus cualidades los hacía poseer ciertas características divinas que les permitían, como a los propios Dioses, hacerse inmortales.

Conclusiones

A lo largo del presente capítulo he mostrado los diversos inventos que el primitivo crea como formas culturales para su trascendencia; de acuerdo con Becker, la desigualdad y el poder, son producto de este deseo de trascendencia humano, el cual ha marcado el destino del hombre, llevándolo a realizar actos destructivos, con tal de no morir. Con tal de superar su posición de insignificancia ante la naturaleza, el hombre se expande, esto lo hace en relación a los otros hombres, a expensas de éstos, es decir, para sobresalir, no importa pasar sobre los demás.

Las clases surgen por la necesidad que tiene el ser humano de immortalizarse, y por el deseo de los otros de sentir seguridad en una

figura, el poderoso, a la cual atribuyen una vida eterna, entre otras cualidades, esto es la transferencia, hubo alguien quiso ostentar el poder y otro quien aceptó. La distinción de clases es una cuestión sagrada, porque se trata para el primitivo, de seres sobrenaturales, aunque humanos. Cuando los hombres aceptan que una persona sea quien se encargue de distribuir la producción, así como a resguardar o apropiarse de objetos del altar ritual, sella se destino, pues aquí la desigualdad de clases es inevitable. Además la desigualdad se hace extensiva, es decir, si para una tribu funcionó el que hubiera un jefe, para otras tribus debía funcionar también.

Se asume así el poder del otro, pues su liderazgo natural lo legitima, se posee ahora sí a un Dios que es palpable. Así pues, poco a poco, lo que era una actividad colectiva completa comienza a ser una labor exclusiva de sacerdotes y reyes, quienes a la par que acaparan el poder, acaparan el conocimiento que a través del tiempo se acumula; incluso en contubernio sacerdote y rey se apropian del poder sagrado.

Los primitivos buscaban regresar a sus antepasados como un medio de garantizar su inmortalidad, el rito se conforma de una serie de pasos a seguir buscando la trascendencia, por ello posteriormente se convierte en una serie de prescripciones para garantizar la inmortalidad. El actuar en el hogar, no es sino una serie de ritos domésticos en los que se reproduce la imagen del rey en la familia, con lo cual no sólo se perpetuaba la estructura deseada por el rey, sino también el orden.

El mundo primitivo comienza su desaparición con el descubrimiento de la agricultura, no obstante, las estructuras relacionadas con la continuidad, con el trascenderse del hombre, continúan en una forma que posteriormente se desarrollaría y a la cual se le conoce con el nombre de patriarcado, el que los padres reconozcan a sus hijos. Imita, en un ámbito más pequeño, que se asuma la función del rey, la función del que gobierna a su familia. Asimismo, el primogénito representa la continuidad, es la perpetuación del padre. El afán de inmortalizarse se

concreta con el primogénito, por ello nace la idea de ponderar lo espiritual sobre lo físico, es decir, la estancia física pasa a un segundo plano, ya no es fundamental. Lo físico se sacrifica por lo espiritual, éste es el nuevo precio de la trascendencia.

Por su parte, el hombre en su afán de trascenderse piensa que en cada una de las épocas históricas, pondera o coloca como verdadera la época en la que vive y la cultura en la que se desenvuelve, con lo cual no busca sino la inmortalidad. Así pues, la lucha por la verdad a lo largo de la historia, sólo representa el deseo de hacerse únicos, necesarios e inmortales. Ello hace sagradas a todas las formas culturales para sí mismas, pues el hombre de cada época piensa que trascenderá porque posee lo auténtico, lo único, lo definitivo y universal.

Para los hombres primitivos el dinero era una concha, el diente de un animal, etc. , con el correr del tiempo estos objetos de poder dejan de tenerlo y se comienzan a hacer las monedas de oro, con las cuales en los inicios se les pagaba a los sacerdotes por interceder contra los poderes invisibles. En la actualidad el dinero ha suplantado, de alguna manera, ese deseo de trascenderse, éste pasa de una generación a otra en forma de herencia, como una manera de continuidad, de perpetuación. Con el dinero se pueden rebasar los límites animales, se puede dominar a la naturaleza e incidir sobre ella. La muerte se relaciona con el aspecto animal y natural de su existencia, por ello el hombre se aleja extremadamente de su condición animal a tal grado, que la desconoce.

El precio que el hombre ha pagado en este su afán de trascendencia es el devastador deterioro que ha hecho de su medio ambiente, por tener una estructura y un destino imposibles para un animal, convirtiendo su hábitat en un cementerio más fúnebre de lo que en realidad es. El afán de poder del hombre ha roto radicalmente el equilibrio con la naturaleza.

El hombre actual ha buscado asimismo en la guerra su deseo de immortalizarse. Para quienes matan, la muerte es una necesidad de vida, ya que la psicología del mercenario es que en tanto que él acaba con la vida de miles y permanece vivo, Dios lo está protegiendo, lo cual es la prueba de que su causa ha de ser la justa, es la buena, por ello es menos falible ante sus adversarios.

Pero en la actualidad más reciente parecen derrumbarse los símbolos tradicionales que nos hacen inmortales.

A partir de una interpretación personal del texto de J. P. Vernant,⁴² intentaré mostrar cómo el hombre reinventa a un tipo de héroe que, aunque no se trata del guerrero, del cazador, del maná, ni del viejo de la época primitiva, es sin duda un héroe guerrero, con características distintas, pero con un carácter y cualidades que son propias de una cultura que también busca separarse de lo mundano, de lo que la ate a su condena de muerte, para, posteriormente, mostrar un nuevo tipo de heroísmo, que es el de Sócrates, quien a través de la virtud busca la trascendencia del ser humano.

⁴² Jean Pierre Vernant: *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia.*, Paidós, España, 2001.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL MUNDO HEROICO

Los preferidos de los dioses mueren jóvenes.

Menandro

Introducción

Según el capítulo anterior el hombre primitivo generó una serie de elementos culturales con los que buscó trascenderse, hacerse inmortal. Pero la mentalidad del primitivo no es la excepción. En los griegos vive, de acuerdo con Jean Pierre Vernant, un deseo similar: "¿Por qué razón, hay entonces que preguntarse, una civilización cuya religión apenas confiaba en la inmortalidad del alma pretendió no obstante dotar a los difuntos de cierto estatuto social capaz de garantizar a algunos elegidos, gracias a las instituciones y a la memoria colectiva, una vida eterna investida de gloria?"⁴³ el deseo de ir más allá.

Existe, pues, la creación de símbolos que la sociedad griega acepta de forma definitiva, a través de los cuales, logra de manera indefectible, su inmortalidad. El heroísmo de los guerreros reviste una serie de comportamientos, de signos y de símbolos concretos y ocultos, los cuales desentraña Vernant,⁴⁴ a través de un monumental análisis de las dos obras que pueden considerarse cruciales en la cultura griega antigua: *La*

⁴³ *Op. cit.*, p. 11.

⁴⁴ *Ibidem.*

Iliada y *La Odisea*. Dichas obras continúan en la línea de entender a toda creación humana como la necesidad ineludible de vencer la vejez y de combatir la perecedera condición del hombre.

2 La condición humana frente a la divina

El ser humano hace a los Dioses a su imagen y semejanza, y ello se debe a la idolatría que los hombres sienten por sí mismos. Cuando los hombres hacen la distinción entre cuerpo y alma, de alguna manera asumen que en el hombre existe cierta parte no corpórea y en este sentido, hasta cierto punto, divina; es decir, poseemos una idea de nosotros como hombres, que en realidad nada tiene que ver con lo divino, es sólo esa idolatría lo que nos lleva a pensar de esta manera, pues según el autor referido, Dios es lo acabado, lo perfecto, por lo cual el movimiento o cambio no se realiza en éste. Ante él se erige un hombre fragmentado, perecedero e inacabado.⁴⁵ Aunque, como ya se mencionó, para Vernant, en la era arcaica no existe la distinción clara entre el alma y el cuerpo, es decir, entre lo natural y lo sobrenatural. Los griegos al referirse al cuerpo, aludían a una serie de partes que tenían cada una determinada función particular y en este sentido al referirse al cuerpo el griego lo hace como a una pluralidad dinámica.

Resulta relevante el hecho de que para los griegos el Dios es *atanatoi*, es decir, sin muerte, pero un ser perfecto no puede carecer de algo y esta definición refiere a una privación, no utiliza la palabra *ambrotoi* (inmortal), usa este privativo, con lo cual muestra que parte del mismo hombre, *tanatoi*, es parte del lo divino, *atanatoi*. No es, de acuerdo a Vernant,⁴⁶ que el hombre conciba a Dios a su imagen y semejanza; sino, que el hombre, se concibió como divinidad, en quien sólo por breves lapsos se refleja la

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 20-21.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 25.

divinidad de los Dioses, tanto en sus aspectos físicos como en los psicológicos. Esto me remite a Becker, cuando se refiere a la ambivalencia humana, y a que gracias al ego, nos hemos pensado como Dioses, nos erigimos como inmortales inventando formas de permanecer después de muertos, nos sentimos únicos y privilegiados, pero nuestra conciencia nos condena a pensar en la muerte.

El griego arcaico dota a sus Dioses de cualidades similares a las de los hombres, pero distingue perfectamente entre el cuerpo de un hombre, (el cual se halla destinado a nacer, crecer, y llegar a la decrepitud y a la vejez, culminando finalmente su existencia en la muerte) del Dios, de acuerdo con Vernant,⁴⁷ quien por su parte no necesita alimentarse para mantenerse, dormir, para recuperar energía. Entre el Dios y el hombre hay una relación simbólica, la cual hace al hombre observar su diferencia con Dios, el hombre se reflejará como una serie de limitaciones, de disminuciones, como lo incompleto, como lo otro. En este caso, este otro, refleja al hombre en su fugacidad. Así, pues, para el griego el problema no parece residir en que el alma sea imperecedera, sino más bien en que el cuerpo, en el cual reside el alma, sea temporal.

Con el concepto de religión el hombre se enfrenta a su identidad, a lo divino, para entender su yo "Cuanto mayor es el fulgor cegador con que reluce el rostro de los Dioses, más negro se torna el rostro de la muerte."⁴⁸

Hay signos que muestran al hombre su condición como parte de su *fisis*, ya que el hombre nace, crece y desaparece en el mundo, al igual que las plantas y los animales, el hombre ha de cubrir este ciclo. El hombre requiere, una vez realizada una actividad, de comida para recuperar fuerzas. Pero no sólo el hambre reduce el horizonte de vida del hombre, también la vejez. Ya llegado a la vejez se debilita y afea antes de llegar a la oscuridad de la muerte. Para los hombres el tiempo es implacable, (a

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 23-24.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 11.

diferencia de los Dioses) así se trate del cuerpo más bello y saludable, requiere alimentarse y descansar para recuperarse, con lo cual el ser y su privación se muestran de manera patente.

Los hombres se alimentan de seres perecederos, en tanto que los Dioses no se alimentan de dichos seres, esto me remite a los sacrificios que el primitivo realizaba, en los cuales a los Dioses les ofrendaba el humo, los huesos del animal sacrificado, es decir, lo que permanece después de incinerado un cuerpo.

Los griegos también ofrendaron lo inmaterial a sus Dioses, y para ellos sus Dioses sólo se sentaban a la mesa del festín por placer, nunca para alimentarse. Lo que en realidad consumen los Dioses es néctar y ambrosía, los cuales poseen incluso el poder de hacer inmortales a los mortales; a ello responde sin duda el gran cuidado con el que se resguardan dichos comestibles divinos. Ser un Dios es ser en sí distinto a los hombres, come pero no se alimenta, tiene un cuerpo, mas no es tal.⁴⁹

Así, pues, nada en el hombre será eterno, por ejemplo pensemos en un joven tan bello que su aspecto haga pensar que la muerte nada puede en su contra, sentimientos, proyectos y su lozanía de poco le servirán en realidad, si es aniquilado. Con esto se pone de relieve la precariedad humana.

La belleza física y el valor moral son indisociables, éstos no son sino un reflejo de la divinidad hacia lo humano. El cuerpo al estar limitado, puede estar cegado, y el brillo divino ha de proporcionarle esa lucidez, con lo cual se hacen acreedores a ciertas virtudes: "similar a un dios, parecido a los Inmortales."⁵⁰ Estas virtudes internas el hombre puede hacerlas extensivas a todo cuanto le pertenece, como las armaduras de un guerrero, las cuales ostentan el fulgor del mismo, son como una extensión de su cuerpo, como si se tratara de sus propios brazos .

Los Dioses ponen en los hombres elixires o uncciones que

⁴⁹ *ibid.*, p. 24.

⁵⁰ *Himno homérico a Apolo.*, I, 151-153. *Apud.*, Jean Pierre Vernant. *Op. cit.*, p. 29.

proporcionarán al mortal dones tales como la bondad, la gracia, la mirada y todo cuanto tenga que ver con una bienaventurada personalidad. Cuando los Dioses se ocupan de los hombres el primer paso a realizar es limpiar el cuerpo, es decir, que no exista mácula en él. De manera más modesta los hombres buscan hacer lo que los Dioses, por ejemplo en 'La Odisea', cuando Ulises es arrojado por el mar a las orillas, su aspecto es espeluznante, pero después de ser bañado, uncido y vestido propiamente, su aspecto cambia a tal grado que Telémaco le dice que si no será un Dios, pues Atenea le había otorgado belleza, juventud, etc.⁵¹ Así pues, los Dioses pueden afean o embellecer un cuerpo, sin por ello cambiar los valores y las virtudes del cual es reflejo dicho cuerpo. En este caso concreto, mejorarán el cuerpo de Ulises que por azares se afeó. En comparación con los Dioses somos vulgares pequeñeces, ellos pueden hacer desaparecer en el hombre su aspecto y estatura.

La valentía es también parte de un cuerpo bello, aunque con el tiempo el cuerpo va disminuyendo y todo lo que con el había se va extinguiendo; a diferencia de los Dioses, los hombre enferman, envejecen y mueren, no sin antes buscar la manera de que no sea así.

Otra diferencia importante entre Dioses y hombres es que aquéllos son capaces de interferir en la vida de los humanos, mostrándose o no a los ojos de los hombres de diversas maneras. Cuando interfieren en la vida de los hombres, algunos se muestran con otro cuerpo, rara vez lo hacen con su verdadera apariencia, incluso en algunos casos, sólo una persona puede apreciar su presencia sin que las demás lo hagan, o presentarse con aspecto humano. Al parecer los Dioses ponen en los ojos de los humanos cierta bruma para que no los identifique; no obstante, siempre hay algo que les delata. Si se presentan con su verdadera apariencia resulta una experiencia demasiado fuerte para los hombres, pues la luz que emana de ellos es fulminante, es enceguecedora, puesto que, el

⁵¹ Homero. *La Odisea.*, VI 137 *Apud.* Jean Pierre Vernant, *Op. cit.* p.29.

hombre, en su condición perecedera, vive entre el día y la noche y tal luz, no es propia de este mundo. Si el hombre ve la divinidad en su verdadera dimensión esto podría costarle muy caro, por ello las divinidades buscan ocultar su presencia divina, pero a pesar de ello, existe algo que permite al hombre reconocerlo y lo hace llenarse de estupor. "Las apariciones divinas nunca se producen siguiendo un guión similar ni obedeciendo tampoco al mismo patrón."⁵²

En el mundo griego las divinidades poseen también una estructura social, hay rangos y particularidades propias de cada Dios, hay individualidad, hay nombres, como en los humanos. Quizá, es debido a este proceso de individuación, que existe el mal, la desgracia y la negatividad en el mundo, por tener lugar el nacimiento de seres separados, aislados, singulares, ya que, la perfección, la plenitud o la eternidad son atributos de un Ser completo, totalmente unido.

La propia condición humana es la causa de que el hombre busque trascender a través de una serie de inventos, que incluso, como vemos en la actualidad, continúan en la línea de la destrucción. Su maldad es pues, parte de su propia naturaleza, de su condición de finitud, de su singularidad, de su fragmentación. El hombre individual, muere, por ello en su desenfrenado afán por no perecer, ya que su conciencia le enseña que su existencia es limitada, crea formas de trascender la muerte, siguiendo a Becker.

Seguramente por estas razones, el Dionisos Órfico pretende que los Dioses se fundan en uno solo con tal de ser inmortales y perfectos, o Apolo, quien busca la unificación, el uno, la perfección. Cada Dios es parte del todo inmortal, su cuerpo es no-corpóreo, puesto que, de ser así, sería perecedero, y es en la figura de Zeus en la que se unifican las divinidades.

⁵² *Ibid.*, p. 33.

2.1 El heroísmo como trascendencia

Cuando un hombre muere, en la estela se graban su nombre y sus hazañas, como una manera de no perecer del todo, de ser recordado. A esto se le llama *mnema*, el cual mantendrá vivos los valores estéticos y vitales del difunto, de manera similar a los poemas épicos que se transmiten de unas a otras generaciones y hacen que se continúe rememorando a los hombres que se distinguen.

Dice Vernant "únicamente la cultura, con sus instituciones propias, cuenta con el poder de asegurar la permanencia de una belleza inmortal y la estabilidad de una gloria imperecedera confiriéndole a estas criaturas efímeras, extinguidas del mundo de aquí abajo, el estatuto de 'muertos notables'."⁵³

En *La Iliada* Héctor sabe que va a morir, lo único que busca es hacerlo de manera heroica para poder ser recordado para siempre y hacerse inmortal: "No, no puedo concebir morir sin lucha ni sin gloria, sin realizar siquiera alguna hazaña cuyo relato sea conocido por los hombres del mañana."⁵⁴

Aner significa para los griegos un hombre en plenitud, esto es, joven, viril y bello. Cuando un hombre es osado se le reconoce como *aner agathos*, este hombre valiente y viril a quien su osadía le permite tener el valor de enfrentarse en batalla, quien es intrépido y por ello enfrenta a la muerte durante el combate, puede morir en el campo de batalla; en algún momento si su espíritu de lucha lo hace perecer, su muerte será referida como *kalos thanatos* que significa 'La bella muerte'. Esta muerte se caracteriza por ser gloriosa, es decir, durante un combate el osado guerrero, a sabiendas que puede dejar su existencia mundana, se enfrenta sin temor, reta a la muerte en nombre de su patria y de los suyos,

⁵³ *Ibidem*, p. 32.

⁵⁴ Homero. *La Iliada* XXIII 304-305 y XXII 110. *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.*, p. 45.

con ello ganará el permanecer en el recuerdo de todos, por medio de sus hazañas plasmadas en su estela o a través de la epopeya épica, su muerte será gloriosa *euklees thanatos*.

Aquiles representa esta bella muerte, como si su destino ineludiblemente le hubiera situado sin otra opción frente a ella: "Oh madre, puesto que tú me has parido para una vida breve, que el olímpico Zeus me conceda al menos gloria."⁵⁵

Tetis dice a Aquiles que el destino ha deparado para él una vida breve. Pero el deseo de honorabilidad se presenta en Aquiles a tal grado extremoso, que varios son quienes le reprochan esta actitud de querer siempre someter en absoluto al otro, con tal del sentirse él un héroe, de llevar al máximo extremo este deseo de ser el número uno, lo cual reprende Agamenón.⁵⁶

Aquiles va al frente en la guerra porque es el rey, y a éste a su vez, le es inherente la osadía, el ir al frente. Realeza y valentía son dos atributos indisolubles en el guerrero; no obstante hace falta también respetar el código de guerra.

De acuerdo a la cultura de los guerreros, cuando el oponente es sometido o derrotado, ha de otorgársele cierto abrigo, pero Aquiles no conoce la prudencia, ni le otorga al que se declara derrotado la amistad que merece alguien que combatió, y se declara inferior. *Aidos* es una virtud que ha de poseer el guerrero, y aún cuando Aquiles es el representante de la virtud guerrera éste parece estar obsesionado por la humillación, no respeta el código de guerra.

Aquiles se muestra soberbio cuando Agamenón le dice que su *geras* (botín), es decir, la recompensa extra que le corresponde a un guerrero de la realeza, ha de ser regresada a su padre. Pero Aquiles no acepta regresar a Brizeida porque para él ella es el motín que merece, todo lo

⁵⁵ Homero: *La Iliada*, I 352-353, 415-416 y XIX 329, 421. *Apud.*, Jean Pierre Vernant, *Ibid.*, 47.

⁵⁶ Homero. *La Iliada* I 288 y 177. *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.*, p. 47.

demás son objetos o cosas que se pueden obtener de una forma u otra, pero no el botín. A Brizeida la ganó en combate arriesgando su propia vida, la cual no tiene precio, por eso considera impropia la oferta que Agamenón le hace puesto que "la vida de un hombre no puede retornar: no se deja prender ni recuperar una vez que ha traspasado el cerco de los dientes."⁵⁷

La madre de Aquiles, Tetis, le augura con su pronta muerte una gloria imperecedera reservada por el destino, 'time', es el reconocimiento público, el reconocimiento de todos, su gloria eterna. Aquiles ve en ello el honor imperecedero que le permitirá vivir eternamente entre los hombres.

Sarpedón dice palabras claves en *La Iliada*: "Si escapando a esta guerra pudiésemos vivir exentos de vejez y muerte, ten por cierto que yo no lucharía en primera línea."⁵⁸, es decir, la causa de ir a la guerra es el deseo de no morir, de permanecer, por lo menos en la memoria de los otros, esto es: si hubiera vida eterna no le interesaría luchar.

Así pues, lo que Sarpedón expresa es que en época de guerra no sólo se quiere el prestigio y los bienes, no. Se busca algo más: alejarse de la condición que los Dioses han dado a los hombres. El hombre no quiere morir, como los demás seres mundanos. Esta no es sino una cuestión metafísica, tomando la palabra en su sentido etimológico, esto es, ir más allá de lo palpable, de lo Mundano, de lo perecedero, incluso este deseo de perdurar, de trascender, puede entenderse como un revelarse al destino.

En la cultura griega un elemento fundamental es el 'otro', puesto que en el otro me reflejo, esto es: el otro soy yo mismo. En el otro me reconozco. La verdadera muerte es que nadie recuerde al hombre, el olvido de los otros, por ello la cultura dota al héroe de gloria, de durabilidad, de permanencia. El héroe pasa a ser parte de la cultura a

⁵⁷ Homero: *La Iliada*. IX 408-409. *Apud.*, Jean Pierre Vernant: *Ibid.* p. 52.

⁵⁸ Homero: *La Iliada*. XII 322-328. *Apud.*, Jean Pierre Vernant : *Ibid.* p. 55.

través de los cantos o epopeyas, lo cual no hace sino presuponer una memoria social en la tradición de la poesía oral que evoca grandes proezas y hazañas excelsas, las cuales poseen un rango tal, que merecen ser cantadas.

Pudiera parecer extraño a nuestros ojos el hecho de que ser motivo de tales poesías literarias, sedujera tanto a los griegos; no obstante, así es. En su cultura, esta forma de permanecer es fundamental, la propia educación y la sociedad, transmitían y valoraban esta poesía sobremanera y ello se debe a que, en esta cultura, la idea de individualidad se basa en el otro, aquí se funda la gran importancia de que el reconocimiento exista: "sólo existe el *kléos* si es celebrado y el canto poético, además de celebrar la estirpe de los dioses, no tiene más objeto que evocar los *kléa andrón*, los acontecimientos gloriosos más excelsos llevados a cabo por los hombres de antaño, perpetuando su recuerdo para hacerlos más vivos a oídos de su auditorio..."⁵⁹

Aunque la vida de Aquiles pende de un hilo, para él vale la pena arriesgarla, puesto que, el precio del reconocimiento es éste. El precio que se tiene que pagar para poder ser alabado en un canto, es caro, sin duda, porque es la muerte misma, pero a ella se podrá trascender estando en la memoria de todos, por todos los tiempos. Esta trascendencia es lo verdaderamente importante para la mentalidad griega, ya que inmortaliza al hombre.

Para la mentalidad griega vejez y muerte son dos términos inseparables, ya que, con la vejez se aminoran todas las cualidades vitales. Sarpedon lo expresa diciendo que le gustaría ser liberado de la muerte, ser *athanatos* y también de la vejez, ser *agéraos*.⁶⁰ Al morir en combate el guerrero se salva de la inexorable vejez y de la decrepitud.

La eterna juventud del guerrero que muere en combate es aludida en varios textos. Aquiles, al preferir la muerte heroica, lo que en realidad

⁵⁹ Hesiodo: *Teogonía* 100. *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.*, p. 57.

⁶⁰ Homero: *La Ilíada.*, XII 323 y VIII 539. *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.*, p. 59.

busca es mantener su juventud y hacer que en la memoria colectiva, perdure esta imagen del héroe, con lo cual se eleva al hombre por encima de su precedera condición.

En Esparta la hazaña del guerrero es heroica muera o no muera, el simple hecho de haber combatido defendiendo a su Patria, le otorga la gloria, con la cual vivirá durante el resto de sus días ante sus conciudadanos.

Para los espartanos la muerte del viejo es también desagradable, aún cuando vaya en primera fila, lo cual no ocurre con la muerte del joven, que es vista, por el contrario, como sublime.

Asimismo, como ya se mencionó, el héroe posee varias prolongaciones de su personalidad y una de ellas es el cabello. El cabello, refiere Vernant,⁶¹ según Licurgo, debe dejarse largo, aludiendo a una parte corpórea que además no se corrompe, implica pues la vitalidad que florece en el hombre, es símbolo de juventud y de permanencia, por ejemplo en *La Iliada* se observa su importancia en el momento en el que Aquiles corta su cabello y lo coloca sobre el del difunto, el cabello es parte de su atuendo guerrero, es una extensión de ellos típica del combate.

De esta manera, al parecer existen dos bellezas para los griegos, una es estética y la otra podríamos llamarla ética y en ambas la cabellera es parte de la misma belleza:

Antes del combate, en el que se arriesga la vida -y en las Termópilas, según la ley de Esparta, vencer o morir, parece reducirse a uno de ambos términos: morir hermosamente- es una sola y misma cosa (impresionar al enemigo con un aspecto 'vigoroso, noble y terrible' y prepararse para alcanzar en el campo de batalla una hermosa muerte similar, por la edad juvenil en que llega, a la de Héctor tan admirado por los griegos.⁶²

Pero también las figuras femeninas, juegan un papel importante, en este deseo de trascender, para mayor análisis al respecto véase *Op. cit.*, cap. VII. pp.127-147. Cuando, Ulises en *La Odisea* escucha los cantos de

⁶¹ Véase *Ibid.*, p. 68.

⁶² Plutarco: *Licurgo*, 22,1. *Apud.*, Jean Pierre Vernant: *Ibid.* p. 69.

las sirenas es una alusión a que éste héroe ha pasado a la posteridad, puesto que, cualquier mortal que las escucha, pasa a formar parte de los cadáveres amontonados en sus prados. Ulises al sobrevivir después de escucharlas, es inmortal. Sus hazañas se conocerán y reconocerán a través de los tiempos, las sirenas le cantan primero y posteriormente los juglares lo harán.⁶³

En el relato que refiere a la llegada de Ulises con la Ninfa Calipso⁶⁴ (escondida y la que esconde) aquél encalla en las playas de suaves praderas; culpa a Calipso del hecho de que todos los combatientes se hallaran ya en su patria, excepto él, Ulises, a quien la ninfa mantiene, y a quien por medio de la seducción le hace desistir, por un tiempo, de su regreso a Itaca. No obstante, es el recuerdo que Ulises tiene de los suyos, así como el recuerdo que sus compatriotas lo que le mantiene. Nadie sabe nada de él, su existencia está entre paréntesis, pues no se sabe si se halla bajo los muros de Troya. Ninguno de sus compañeros le vio morir, puesto que de ser así, cuando menos se levantaría un altar en su nombre. Tampoco se le pueden realizar sus funerales, puesto que se halla en un mundo que no pertenece ni a los Dioses ni al mundo del Hades; ha desaparecido sin gloria *akleios*.

No obstante Calipso retiene a Ulises ofreciéndole juventud y vida eterna, como la posee un Dios, sin embargo el ser inmortal para Ulises significa el ser olvidado y no trascender como hombre. Sería un Dios inmortal, pero un hombre anónimo. Por ello Ulises desprecia las propuestas de Calipso, puesto que la inmortalidad como Dios, no le concede el reconocimiento de los vivos, para alabarle y rendirle el culto como héroe de Itaca.

A ojos de los griegos no es la inmortalidad, impropia de los hombres, lo que buscan al ser gloriosos, sino el reconocimiento de su gloria

⁶³ Jean Pierre Vernant ., *Ibid.*, p.p. 127-147.

⁶⁴ Homero: *La Iliada* 11-87; IV 555-558; V 11-300...*La Odisea* V 120; XX 61... *Apud.* J. P. Vernant. *Ibid.* pp.142-147.

conquistada. Sólo la vida humana es capaz de colapsarse, para enseguida llegar a la cumbre, a esto llora Ulises, a su posibilidad de trascender. Es entonces cuando verdaderamente, Ulises desea la muerte como aniquilación. Ya no desea continuar con Calipso, puesto que sería olvidado.⁶⁵

“Ese Ulises de Itaca del cual todavía hoy el texto de ‘La Odisea’ sigue celebrando su nombre relatando su vuelta a casa y cantando su gloria imperecedera; pero de quien el poeta no habría tenido nada que decir y nosotros nada que escuchar – si hubiera permanecido para siempre alejado de los suyos, inmortal ‘encerrado’ por Calipso.”⁶⁶

2.2. El ultraje y los símbolos de la permanencia

Existe en *la Iliada*⁶⁷ un pasaje sumamente ilustrativo acerca de la muerte que nadie desea, se trata de la muerte de Príamo, que no es sino lo contrario de la muerte de un joven; se alude aquí a una muerte horripilante. Se trata de una muerte lastimosa, puesto que se describe a un viejo, a quien su imposibilidad le hace presa de perros domésticos, que incluso podrían haberle pertenecido. Refiere el caso de un anciano tal, que entre sus manos ensangrentadas se halla su sexo, que aún defendía de unos perros que lo devoraban. Con ello, no se alude sino al hecho de una fea muerte, pues, llegada la vejez, el anciano está imposibilitado para defender hasta su cuerpo, asimismo, con este pasaje, se alude a lo deshonoroso que es el hecho del ultraje de un cadáver.

Para los griegos la palabra *soma* alude a los despojos, al cadáver del muerto. Puesto que el cuerpo en vida, reviste una serie de órganos y miembros animados para las pulsiones, por ello, al morir un anciano se

⁶⁵ *Ibid.* pp. 127-147.

⁶⁶ *Ibid.* p. 147.

⁶⁷ Homero: *La Iliada.*, XXII, 74-76. *Apud.* Jean Pierre Vernant., *Ibid.*, p. 66.

habla de *soma*.

Un pasaje importante sobre el que hay que detenerse⁶⁸ es el ultraje que Aquiles hace del cadáver de Héctor. Parece que Aquiles desea con ello quitarle el honor de una bella muerte, pues el hecho de vencer al adversario, implica despojarlo de todo, incluso de la bella muerte. Por ello el ultraje del cadáver, como cuando los perros se comen al anciano, resulta repulsivo, ya que alude a la decrepitud, a lo que en el tiempo ha ido disminuyéndose, a la precariedad. Con el ultraje se trata de desvanecer hasta la menor evidencia de la belleza, juventud y virilidad. A ello refiere Homero al aludir al sexo ensangrentado y deshecho por los perros. Hay una extensión de la persona ya muerta, con lo que representó en vida; y por ello su cuerpo muerto es parte de su personalidad, con el ultraje no se busca sino eliminar dicha personalidad.

Cuando un hombre es golpeado y muere, se libera la 'psikhe', con lo cual el cuerpo queda despojado de vigor y juventud. No obstante, esto no culmina el proceso de muerte; sino que se requiere del rito funerario que ha de sellarlo, después del cual se produce de manera definitiva la muerte de la persona. Es entonces cuando el cuerpo y la 'psikhe' se van a la orilla del Hades. Pero aún después de la desaparición física, la sociedad continúa rememorando al héroe más allá de su muerte y de su falibilidad. Primero con la bella muerte, se observó que con la epopeya el hombre se mantiene en la memoria de los de hoy y de los de mañana, así como en la estela que queda en la tumba, donde se rememorarán sus hazafías.⁶⁹

Por esto para el griego no sólo es importante la bella muerte, sino a la par es menester una sepultura honrosa, que permitirá al héroe ser recordado en los cantos. Con ello sus valores de vida, belleza y juventud son consagrados. "La estela permanece sin alterarse inmutable una vez levantada sobre la tumba de los hombres fallecidos."⁷⁰

⁶⁸ Homero: *La Iliada*, IX 510-512, I 288 y 177, I 278., *Apud.*, Jean Pierre Vernant, *Ibid.*, p.47.

⁶⁹ Homero: *La Odisea* XI 76., *Apud.*, Jean Pierre Vernant, *Ibid.*, p. 72.

⁷⁰ Homero: *La Iliada*. XVI 434-435. *Apud.* Jean Pierre Vernant, *Ibid.* p. 72.

Así, pues, una vez que el guerrero muere, se apropia para siempre de su juventud, de su belleza y de los valores de vida, gracias a su muerte heroica nunca envejece. En los funerales Homéricos se arreglaba bellamente al muerto y se le incineraba; posteriormente sus restos. Generalmente sólo los huesos, eran enterrados, lo que permanece es lo que se entierra. El humo y los huesos del cadáver son ofrecidos a los Dioses como tributo y rememoración de que ellos no necesitan alimentarse como el humano de carne y grasa para sobrevivir.

Los restos corruptibles se incineran para que, de alguna manera, no se corrompan. A su vez con ello se garantiza que el cadáver no sea ultrajado y así se lleve a cabo de manera completa el ritual de la bella muerte.

Aquiles ata a Héctor a su caballo para revolcarlo y hacer disminuir su bello aspecto, recuerda el aspecto irreconocible de Saperdón y quiere hacer lo mismo con Héctor. Es precisamente la belleza de Saperdón, lo que hace a sus adversarios ultrajarlo.⁷¹ De esta manera, se observan dos formas de ultraje en un cuerpo, una es revolcándolo en barro y lodo y la otra mutilando sus partes, a lo largo de *La Iliada* la escena del descuartizamiento es recurrente.

Sin duda el ultraje no es sino el deseo de no brindar al muerto lo que éste desea, que es la bella muerte. Piénsese que se mata al guerrero en combate y se le otorga así una muerte gloriosa, es por ello seguramente que nace la idea de ultraje, de deshonra, quitándole y despojándolo hasta de los más mínimos rasgos humanos, e incluso aventando los pedazos del cuerpo a las bestias, con lo cual se garantiza que no haya funeral ni lápida. Convirtiendo el cadáver en algo inhumano y animal, al ser comido por la bestia y pasando así a formar parte de ella, se denigra al hombre.

Otro tipo de ultraje es dejar que el cuerpo se pudra, por su propia naturaleza, como cuando Aquiles pregunta a su madre por Patroclo ésta

⁷¹ Homero: *La Iliada*. XVI 545,559. *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.* p. 77.

refiere temer su descomposición por estar a la intemperie.⁷²

De esta manera, el cadáver ultrajado no es ni un muerto habitual, ni un muerto heroico, por lo cual no se le guarda silencio, no se le rinden honores. Es lo inefable, lo que no tiene lugar, es una aberración, lo peor que puede ocurrir a un humano, puesto que de este modo, deja de serlo.

La madre de Aquiles resguarda el cadáver de Patroclo y le inyecta ambrosia y rojo néctar para que no se pudra.⁷³ De manera similar actúa Afrodita al impedir que las bestias toquen el cadáver de Héctor y Apolo acude a cuidarlo,⁷⁴ en realidad y al parecer contra la muerte no se puede más.

Se ultraja al cadáver envileciéndolo y esto busca el enemigo en el contrincante, una muerte vil.

Sólo un hombre especial, puede ser protegido por un Dios, y sólo gracias a esta protección puede lograrse que el cadáver no sea ultrajado.

2.3 El deseo de inmortalidad

Así pues, hay para los hombres dos opciones: una, vivir larga vida en su hogar y otra, morir a temprana edad de manera gloriosa. Sólo esta última garantiza la manera de perdurar en la memoria de los hombres, de esta manera, observamos cómo los griegos no buscan sino la inmortalidad con la bella muerte, así como a través del rito y de los cantos épicos, sólo buscan permanecer en la memoria del cuerpo social.

Las clases sociales no hacen las diferencia, puesto que el combatiente no es tal por su linaje o por su cargo social, sino por su valor, el cual estará demostrado cuando, en la plenitud de su vida, encuentre la bella

⁷² Homero: *La Iliada*. XIX 23-27., *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.* p. 76.

⁷³ Homero: *La Iliada*. XIX 33., *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.* p. 76.

⁷⁴ Homero: *La Iliada*. XXIII 185-187 y XXIV 411 424. *Apud.*, Jean Pierre Vernant., *Ibid.* pp. 76-77.

muerte. Serán precisamente sus actos los que le inmortalizarán "La existencia 'individual' para los griegos pasa por hacerse y permanecer 'rememorable', es posible escapar al anonimato, al olvido a la aniquilación, - la muerte en definitiva- por la muerte misma."⁷⁵

La épica adquiere así la función de memoria colectiva, un individuo pasa a ser patrimonio social. Así la cultura griega funda su historia, su tradición heroica y legendaria, en sus antepasados de quienes provienen, al reconocerse en sus antepasados heroicos, ellos se reconocen a sí mismos y sólo así adquiere sentido el presente. Esto es, por el antaño, que es su cimiento, su raíz, se esencia, su yo. Todo lo cual da valor a los griegos, con ello valoran su continuidad, su permanencia y así justifican su existencia. Sin duda aquí aparece nuevamente un punto convergente con Becker cuando afirma que la vida al ser tan frágil, parece carecer de sentido. Esta preocupación sin duda, también pasó por la cabeza de los griegos, quienes le otorgan a la vida un sentido que les viene dado desde antaño, el pasado justifica al presente.

Ahora bien, en el poema épico se muestran asimismo contrastes, en tanto se muestra el cadáver del héroe y otros cadáveres ultrajados, ensangrentados, llenos de tierra. Pero este contraste da realce a la bella muerte. No obstante, esta representación, a su vez, deja ver que la bella muerte puede ser un fraude al ser susceptible de ultraje el cadáver. Sin embargo, al parecer esto es lo que pretende: dejar ver, la horrenda muerte, que se presenta en toda su crudeza, y es el carácter y el valor heroico lo único que puede hacer que se le enfrente. Todos mueren finalmente, pero quienes permanecen ligados a los vivos por la epopeya, la cual se escribe para dichos vivos, son quienes han de cumplir su cometido y dar sentido a la vida. El elogio de la épica proporciona estabilidad y permanencia.

⁷⁵ *Ibid.* p. 83.

2.4 La muerte

En *La Odisea*, cuando Ulises habla con Aquiles, éste parece deshacer en unas cuantas afirmaciones lo que *La Iliada* desea reafirmar al decir que preferiría ser quien fuera por estar vivo. Pero estas palabras refieren sin duda al olvido de lo mundano, puesto que, al pertenecer al hades, allí no hay memoria, afirma Vernant: "la única muerte verdadera sería el olvido, el silencio,..."⁷⁶ De esta manera, en el pasaje en el que Ulises habla con algunos muertos, siguiendo a Vernant,⁷⁷ no hace sino distinguirlos y salvarlos del informe y caótico mundo del hades, en el cual todos se confunden, así pues, Aquiles murió para no perderse entre la infinidad de los muertos del hades. Al glorioso Aquiles de *La Iliada* se enfrenta el Aquiles de *La Odisea*, quien dice que vale más la vida más miserable bajos los rayos del sol, que esta sombría vida del héroe. Esto es, finalmente quien recuerda a los muertos somos los vivos y en tanto permanezcan en la memoria de ellos estarán vivos. Lo que el héroe hizo lo distingue de la otras figuras; murió para distinguirse como individuo y con ello no ser olvidado y ser eterno, es decir, ser individual, él mismo y, con ello, hacerse colectivo.

Un rey puede ser tal, pero no tener gloria como la que otorga la bella muerte, quienes la alcanzan, logran salvarse de lo indefinido, superan lo que el común de la gente espera sin la posibilidad de vencerla. En tanto que el héroe la enfrenta y no se somete a ella, incluso la vence.

En la cultura griega, como cada individuo es en función del otro, la única muerte real consistiría en ser olvidado. Es una línea de continuidad de valores.

Con la misma epopeya el griego integra a la muerte a la vida social. Los bienes materiales no son para el griego tan redituables como lo es el obtener la gloria, la condición insoslayable del ser se halla presente en

⁷⁶ *Ibid.* p. 91.

⁷⁷ *Ibid.* p. 88.

cada momento (se nace, crece y envejece) pero la muerte heroica soslaya este destino, quien muere joven vence a la senectud; y quien es rememorado, vence a la muerte.

Pero no cualquiera puede acceder a la bella muerte, sólo los Dioses permiten al joven el privilegio de la esta muerte en la primera fila, en el combate. El mundo de la muerte habla también del mundo de los vivos.

En la cultura griega hay figuras femeninas de la muerte como las arpías, las esfinges y las sirenas, que según Vernant se relacionan con un tipo de muerte intrascendente; opuestas a esta figuras se halla la figura masculina de *thanatos*.⁷⁸

Existe una relación de acuerdo con este último autor, entre el *thanatos* (figura masculina) con las figuras femeninas de muerte. A estas últimas se les relaciona con una muerte sin trascendencia, mientras que *thanatos* está directamente relacionado con la bella muerte, es éste quien acoge al guerrero al enfrentarse al combate y ser distinguido por algún Dios es quien otorga a los mortales una nueva forma de vida, en tanto que a las figuras femeninas como Kere y Gógona se les relaciona con una muerte que aniquila y destruye definitivamente al hombre y lo condenan a la oscuridad, al olvido, a una muerte putrefacta y asquerosa pero facinerosa; en tanto que con *thanatos* se alude a unos héroes sobre los cuales se funda la historia de una Ciudad, de una Patria, de una Cultura, una historia colectiva, un pasado tan rememorado que se transforma en el Bien por excelencia – más allá de los bienes materiales – puesto que con éste se niega a la muerte.

La memoria social intenta rescatar así al individuo de las garras de la muerte y, salvaguardarse ella misma del olvido y del sin sentido que en ocasiones posee la existencia; por ello, los griegos idealizaron la muerte, como el ideal de la vida.

Así pues, quien mata a un individuo, hasta cierto punto lo posee, pues

⁷⁸ *Ibid.* cap. 127-147.

es dueño de su destino, es capaz de mandarlo a otro mundo e incluso si ningún Dios protege a la víctima, ésta puede ser ultrajada. De esta manera, los griegos prefirieron la condición humana de gloria y reconocimiento social.

La muerte en combate parece asimismo poseer cierto carácter de seducción carnal, y también muerte y amor poseen una estrecha relación que Vernant muestra en forma magistral.⁷⁹

2.5 El papel de la muerte entre distintas culturas

Las distintas culturas otorgan a la muerte un estatuto dentro de la vida misma, viven a la muerte en la vida. Coexisten con ella, la institucionalizan, la hacen parte de la vida misma, es decir integran a la muerte con la vida.

Hay una 'política' de la muerte. En cada civilización la muerte es integrada de diversas formas, pero cada modelo de muerte va de acuerdo a la conveniencia y medida de cada necesidad social.

En la cultura Indú y en la mesopotámica, morir implica ir a otra vida u otro tipo de vida. Para los primeros cuando muere un individuo, es incinerado el cadáver con el objetivo de que quede inmaculado; en tanto ajeno a todo lo terreno. Posteriormente arrojan las cenizas al río, es decir, no tienen un lugar específico para el cadáver. Para los mesopotámicos por su parte, lo importante es resguardar bajo tierra los restos humanos, por ello los ponen en tumbas que eran vigiladas por guardianes y que garantizaban la paz del muerto. Al enterrarlos lo hacen con los objetos, que de acuerdo al linaje, corresponden. Es una forma de mantener el vínculo con la sociedad, es una especie de continuidad entre el mundo terreno y el mundo que se halla debajo de éste. Para esta cultura el

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 113-165.

hecho de enterrar a sus muertos implica mantener ahí sus raíces poseer un lugar en la tierra, el de sus antepasados. Así sus muertos garantizan su estabilidad y la cohesión social. Por ello se observa que el hecho de que se excaven sus tumbas o se exhume a sus muertos es fatal para ellos, esto bastaría para que en una batalla el oponente garantice su triunfo, puesto que quedarían ajenos al fuero de los muertos.

Para la cultura de Mesopotamia la vida es exaltada por sí misma y la muerte representa el lado oscuro, la sombra de lo que fue en vida el hombre, es decir, la vida no es la preparación para la muerte, porque la vida misma como todo lo terreno proviene del cielo y por ello es sagrado.

En lo alto de la pirámide de esta cultura se encuentra el rey, a quien se edifican estatuas elaboradas con materiales divinos y en su entierro también se le distingue por ser el mediador entre Dioses y hombres, el nexo que une lo terreno con lo mundano.

Por su parte los hindúes parecen querer aniquilar cualquier vínculo con el difunto hacia el mundo, al incinerarlo; el fuego purifica y perfecciona al difunto separándolo definitivamente de lo mundano.

Esta cultura es sobre todo de renuncia a lo mundano, a lo percedero. Para buscar al absoluto el rey busca separarse de la vida y a éste si se le inhuma dentro de una lápida sentado, con la cabeza hacia arriba, en actitud meditativa, éste ha de ir más allá de la vida sin arder.

Los griegos, como ya se mencionó, quemaban el cuerpo y rescataban los huesos para enterrarlos, pero su concepción era diferente a la de las anteriores culturas, pues la vida era para ellos la preparación hacia la muerte, hacia el reconocimiento, hacia la memoria colectiva eterna que se plasmaba en las estelas y se cantaba en la épica. Gracias al valor de la persona esta se individualiza y puede distinguirse de las otras personas gracias a la bella muerte. El héroe rebasa las barreras de la condición humana y sobrevive a la muerte, pasa de su estado percedero a la gloria eterna, que nada tiene que ver con la línea de la que proceda, sino con su propio valor, ganado en batalla a pulso y de manera flagrante.

Conclusiones

Sin duda el heroísmo que Homero relata en sus obras es un heroísmo temerario, un heroísmo que se alcanza por medio de la valentía, una valentía llevada a su máximo extremo, al extremo de la muerte misma.

La belleza exterior es un elemento imprescindible para que exista una bella muerte, pero junto a ella la juventud y el valor en el campo de batalla son elementos indisociables en el héroe que muestra la épica.

El héroe griego, como el primitivo, se enfrenta a la muerte, quizá el elemento que se introduce en la mentalidad del griego es el de la belleza exterior e interior, que ha de poseer un individuo para trascender. Asimismo los elementos que formarán parte del ritual de trascendencia como el rito funerario, la estela y la remembranza de sus hazañas en la épica serán imprescindibles, como formas humanas de reconocimiento que perdurarán a través de los tiempos.

El elemento bélico en esta cultura es básico, así como el carácter temerario del combatiente; no obstante, el hombre en su búsqueda por trascender su condición finita, es capaz de crear símbolos más sutiles, más elaborados y menos destructivos, como intentaré mostrar en el capítulo siguiente, a través del actuar heroico del filósofo, encarnado en la figura de Sócrates, un héroe que enarbola valores éticos, y que, en su afán de trascender, asume su muerte con tal dignidad, que este actuar, lo ha llevado a ser recordado y reconocido por hombres y mujeres de todas las épocas.

CAPÍTULO TERCERO

EL QUEHACER FILOSÓFICO ¿UN AFÁN DE TRASCENDENCIA?: EL CASO DE SÓCRATES.

Conócete a ti mismo

Sócrates

Introducción

A lo largo de los dos capítulos anteriormente expuestos he explicado el papel que juega la muerte en el pensamiento del ser humano a través del tiempo, y cómo éste ha buscado por todos los medios vencer a la muerte. Así he presentado al ser humano, como ser simbólico, es decir, como un ser que busca trascender a la muerte por medio de sus símbolos culturales.

En el presente capítulo intentaré realizar una conexión con lo antes expuesto en relación al pensamiento de Sócrates, por lo cual, analizaré los diálogos en los cuales se muestra a Sócrates en situación de amenaza e inminencia ante la muerte, que son: *Eutifrón*, *Apología*, *Critón* y *Fedón*. En ellos intentaré poner de relieve la forma en que Sócrates ve a la muerte, cómo la enfrenta y actúa ante ella.

La intención de ello, es mostrar cómo también para la filosofía, concretamente en el pensamiento de Sócrates, la muerte es una forma de trascenderse uno mismo, quizá ésta es una peculiar manera de leer a Sócrates, más que en cuanto al contenido de su pensamiento e

interpretación clásica de sus diálogos, en la manera en que el heroísmo, la trascendencia y la permanencia están en él presentes.

Intentaré mostrar una unidad entre los cuatro textos a analizar y sus conexiones en cuanto al tema que nos compete, que es, como se ha expuesto, el afán de trascendencia en el hombre y sus múltiples formas, símbolos, que utiliza para continuar viviendo después de la vida terrena, de esta manera, no se abordan los textos por la época en que fueron escritos, sino que se establecen las relaciones entre ellos en cuanto a una interpretación distinta de su contenido.

3.1 EUTIFRÓN

3.1.1 Preámbulo

El inicio de este Diálogo nos da la impresión de que es fortuito, pues en éste Sócrates se encuentra en la calle con Eutifrón y este último le pregunta que cuál es el motivo de su estancia frente al palacio del segundo Arconte, Sócrates le responde que se encuentra en dicho sitio debido a una acusación, a lo cual Eutifrón de inmediato replica que alguien debe haberle acusado, debido a que, conociendo a Sócrates, éste sería incapaz de acusar a alguien.

Sócrates dice a Eutifrón que un joven llamado Méleto lo acusa de corromper a los jóvenes, tal acusación a ojos de Sócrates es muy válida, puesto que considera que quien corrompa a la juventud, atenta gravemente contra la sociedad, ya que los jóvenes son uno de los pilares más importantes de La Ciudad, y por ello, resulta encomiable una preocupación de tal índole.

Así pues, se encuentran dos personajes frente a frente; por una parte, el Filósofo Sócrates; y por la otra, el sacerdote Eutifrón, ambos frente al

palacio del Rey, quien es el encargado de crímenes de importancia Estatal.

Se trata del proceso en el año 399 a.n.e., en el cual, el Gran Tribunal del Estado termina condenando a Sócrates.

Sin duda la característica ironía de Sócrates que más adelante se abordará con más detalle, se halla presente al referirse Sócrates a a Méleto como a un poeta, miserable, es decir, no es un personaje con jerarquía.

Asimismo Sócrates asevera a Eutifrón que se le acusa concretamente de no respetar a los Dioses de la tradición e inventar nuevos Dioses.

Eutifrón se muestra comprensivo ante lo expresado por Sócrates y en forma de queja arguye que si en la Asamblea se ríen de todo cuando dice, al hablar de lo divino y del futuro, ¿cómo no se reirán de Sócrates cuando refiere a su *daimon*? Aquí aparece una figura recurrente a lo largo de los Diálogos Platónicos, que es la del *daimon* que generalmente se halla al lado de éste, al cual Sócrates refiere como a una voz que le invita a realizar ciertos actos. Es importante reasaltar, que si Eutifrón, quien no es un amigo cercano a Sócrates conozca de su *daimon*, otros tantos individuos sepan también de él.

El *daimon* aparece a lo largo de los Diálogos, sobre todo el 'La Apología'. A sus demonios Sócrates les ha hecho mucho caso. No obstante, el *daimon* no parece ser la voz de la razón; sino "una premonición que proviene de otro y que porta caracteres numinosos."⁸⁰ Sólo por esto se le atribuye a Sócrates el poner en duda la fe en los dioses.

⁸⁰ Romano Guardini: *La muerte de Sócrates*, Emece Editores, Argentina, 2001. p. 22.

3.1.2 El proceso de Eutifrón

Eutifrón por su parte se encuentra dentro de un proceso, pero él como acusador de su padre, puesto que su padre refiere Eutifrón, es un loco, por cometer asesinato. Sócrates le cuestiona que si el asesinado habita en su casa, lo cual es negado por Eutifrón; no obstante dice, su padre ha de ser juzgado por el crimen que cometió. Para el acusador, su padre ha de ser juzgado por su acción, para que se determine si actuó o no con justicia, ya que para Eutifrón así sea el propio padre quien cometa la falta, si no se le juzga él también queda manchado.

En este pasaje el acusador alude más que al sentido ético, a un terror mágico-ritual, con respecto al homicidio.

Eutifrón relata el hecho de que su padre mata a uno de sus trabajadores, puesto que dicho trabajador, estando ebrio, mata a uno de sus compañeros, por lo cual el padre de Eutifrón lo ata y lo hecha a un agujero, sin embargo, el trabajador muere rápidamente, sin que se den cuenta a tiempo para sacarlo de agujero y le avisan al padre de Eutifrón, quien tampoco puede hacer ya nada por el siervo.

Todas las personas se consternan por la acusación que el hijo hace hacia su padre, con respecto a lo cual Eutifrón considera que ello se debe a que no conocen de lo sagrado, ni de lo piadoso, ni de lo impío.

3.1.3 La piedad

Sócrates comienza de esta manera su diálogo propiamente al aseverar, con su clásica ironía, que al parecer su interlocutor sí sabe lo que son tales cosas. Precisamente el tema sobre el que versa éste es la relación que existe entre la piedad y el destino de Sócrates, a quien se le acusa de sacrilegio contra la fe y la piedad. Pero, ¿qué es la piedad?

Si Sócrates, que es un hombre ecuánime es acusado de impío y Eutifrón, por su parte, quien es acusador de su propio padre, cree saber lo que es la piedad, nuevamente aquí se muestra la ironía Socrática, pues Eutifrón, después de una serie de análisis se siente como envuelto dentro de un círculo, al afirmar que parece que han llegado al punto de inicio en su diálogo, mas en realidad, en este nuevo inicio, Eutifrón ya no es el hombre que sabe lo que es la piedad.

A la pregunta filosófica acerca de lo que es la piedad, Eutifrón sólo responde con ejemplificaciones, pero no llega al concepto mismo de lo piadoso, Sócrates cuestiona por la esencia misma de la piedad Eutifrón refiere que de manera similar a lo que Zeus hizo, él también se revela contra su padre, porque está siendo injusto, aquí alude a una verdad mítica que nada tiene que ver con argumentos racionales.

3.14 El mito como un tipo de pensamiento incipiente

Eutifrón muestra un pensamiento mítico primitivo y por ello seguramente la respuesta no es convincente, puesto que en estos momentos el pensamiento mítico comienza a ser desplazado por un tipo de pensamiento más crítico. Desde los presocráticos, quienes sostienen la *fisis* de las cosas o el *apeiron*, aquí se perfila un nuevo tipo de pensamiento el pensamiento mítico y primitivo hasta entonces arraigado, deja de tener el peso decisivo que poseía.

Los hombres comienzan a interrogar a la naturaleza de otra forma, y comienza a dejar de lado estos mitos. La naturaleza es lo que ahora le rodea, hay nuevas conexiones causa-efecto, medio-fin, todo y parte. El pensamiento les hace notar que las cosas se rigen por propiedades que les son inherentes, así pues, el pensamiento mítico deja de ser legítimo.

Lo que ahora priva es la crítica, de este contexto son parte Sócrates y Eutifrón y ambos lo reflejan; Méleto por su parte, representa a la tradición,

que acusa a lo innovador. Eutifrón representa la molestia que revisten los cambios radicales, de los que Sócrates es la viva personificación. Sócrates, más que hablar para Eutifrón, habla para los jóvenes espectadores atenienses. Aquí se muestra asimismo cómo a través del pensamiento filosófico el hombre busca su trascendencia, ir más allá, llegar a través del mero pensamiento acceder a lo 'Piadoso' a lo único, a lo completo, a lo eterno, a lo inmutable, y el hombre parece un ser capaz de contar con el atributo de saber lo que es lo piadoso a través de la filosofía. La filosofía se erige, como una nueva forma de trascenderse, un invento del hombre para permanecer a través del tiempo, de perdurar, de continuar, de hacerse inmortal, al poder acceder a la idea por medio de un elemento que tampoco es físico, que es el puro pensamiento.

3.15 La característica socrática

La ironía en Sócrates, no es sino muestra de su ingenio y habilidad mentales; no obstante lo que en realidad busca Sócrates con la ironía, es poner en contacto con la verdad al otro, aquí pongo de relieve el anhelo que los seres humanos han tenido a través de los tiempos como poseedores de la verdad, en cada época, surge una verdad, la cual no es sino el deseo de trascender, es una manera de pasar a la posteridad, pensando que al fin poseen lo universal, lo único, lo válido, con lo cual esa sociedad, será póstuma, trascenderá su época.

Continuando con la mayéutica, Sócrates intenta que a partir de sí mismo, recordando, el hombre saque la verdad a la luz, una verdad que ni el mismo poseedor creía tenerla. De este modo Sócrates desea liberar a su interlocutor de su desconocimiento. Así pues, la ironía no sino el método por el cual el alma de otro, se inquieta y se prepara para sacar a la luz la verdad.

En el diálogo la actitud de Sócrates no es la de quien arroja la luz sobre los otros; sino la actitud es la de uno entre varios interlocutores, que realiza una serie de preguntas, que incluso pudieran parecer ingenuas, pero por medio de las cuales entretiene un sin fin de cadenas, que los llevarán hacia donde Sócrates desea. Sócrates con su actitud investigativa desea llegar a alguna verdad. El interlocutor, quien se jacta de sabio, termina poniendo en evidencia su ignorancia. Con ello el interlocutor comienza a conocerse a sí mismo. En la cosmovisión platónica se muestra la manera en la que lo perfecto está ligado a la existencia humana, y esta a su vez a la terrena. En este pasaje se muestra el ideal de los hombres de poseer cierta cualidad divina, la cual reviste cierta idea de eternidad, de perfección, de permanencia, de inmortalidad, puesto que al poseer ciertas cualidades divinas, las comparte con los seres sobrenaturales (Dioses). De esta manera, lo absoluto es penetrado por lo relativo y viceversa.

Platón observa en la actitud de Sócrates una forma de poner en juego ambos poderes, el divino y el terreno, y la posibilidad, de que, a partir de la ironía se abra el ascendente y escarpado camino hacia la verdad.

3.1.6 La conclusión de lo que es lo piadoso a través de la mayéutica

Sócrates al observar que Eutifrón se ve cada vez más confuso en cuanto a lo que creía saber, le da una alternativa, que es la de que dé una idea de lo que es la piedad y si de ella se deriva algo piadoso, se aceptará tal.. A este respecto, Eutifrón se aventura cuando menos, a dar una respuesta que reviste cuando menos un concepto, al afirmar que lo piadoso a los Dioses y que lo impío es lo no amable a ellos.

Con tal respuesta, Eutifrón sólo ha llegado a donde Sócrates deseaba. Lógicamente Sócrates argumenta primeramente que los temas que los Dioses han de discutir se refieren a cosas son realmente importantes; sin

embargo, lo que para algunos es amable, a los otros les resulta desagradable; por lo tanto, bajo esta lógica, amable y desagradable serían lo mismo, puesto que para unos sería de una forma y para los otros de otra; lo cual Eutifrón acepta.

Así pues, no se llega a ningún acierto, debido a que esta definición de Eutifrón sólo parte del pensamiento popular y de las creencias en los Dioses, las cuales decaen.

Es ahora el momento en que la propia conciencia humana desea justificarse a sí misma, y se erige con tal dignidad, que la propia personalidad, niega el mito y responde por sí misma.

En este punto Sócrates entra de lleno a la idea de lo justo al observar que lo piadoso es justo en tanto que lo impío no lo es, en este momento se retoma el inicio de la discusión y Sócrates plantea que lo justo no es para todos los hombres. Lo mismo, pues las opiniones son variables; por lo cual, depende de quién y en qué circunstancias se realice alguna acción, para determinar si es justa o no, aún cuando se trate de un asesinato. En este punto se observa que Sócrates se inclina hacia la parte ética de un acto, en tanto que Eutifrón se refiere a la cuestión ontológica, es decir el asesinato es injusto en sí mismo independientemente de las circunstancias que rodean al acto.

Eutifrón termina accediendo a los argumentos socráticos concluyendo que no es que lo piadoso ha de ser amado; sino que lo que es piadoso, por el simple hecho de serlo, es amado.

Eutifrón busca respuestas y las halla, las cuales se apegan ampliamente a la tradición, al intentar nuevamente dar respuesta a lo que es lo piadoso, acepta según Sócrates ha dejado establecido que en lo piadoso se halla lo justo y refiere Eutifrón que entonces una parte de justicia contenida en lo piadoso es para los hombres y la otra para los Dioses. Sócrates vuelve a replicar que lo piadoso es piadoso por sí mismo, no por su utilidad.

En su nueva búsqueda por decir qué es lo piadoso Eutifrón arriesga a decir que piedad es sacrificar y orar, es decir dar y pedir a los Dioses; pero Sócrates se opone a ello diciendo que la piedad no puede ser una mera técnica comercial, es decir, el dar por el recibir y viceversa.

Lo que Sócrates desea poner en evidencia son las falsas concepciones religiosas de Eutifrón.

Al parecer retomar al punto de partida, están como al inicio, preguntándose por lo piadoso, como si se hallaran en un círculo vicioso.

Eutifrón decide irse, no sin que Sócrates continúe su interpelación; puesto que, quien ha acusado a su padre de impiedad, ha de saber perfectamente lo que ella es. No obstante, Eutifrón no parece dar una respuesta satisfactoria. ¿No es acaso este deseo de poseer lo verdadero, lo que será eterno y universal, el deseo Socrático de trascender? Considero que sí, pues Sócrates erigiéndose como quien a través del pensamiento puede acceder a tal tipo de verdad ha de pasar a la posteridad. Como anteriormente se dijo cada época crea su verdad, como una forma de pasar a la posteridad, como una manera de saberse eterno de que permanecerá a través de los tiempos por ser portadores y poseedores de lo Verdadero, esto garantiza su inmortalidad, el que se les recuerde por los siglos de los siglos, como es el caso de Sócrates.

Mientras Sócrates se mantiene con una paz interior increíble ante su muerte, será frente a Eutifrón, quien es uno de sus jueces, y ante otros tantos cientos de Ciudadanos atenienses contra quienes Sócrates librará su batalla a muerte.

3.2 APOLOGÍA

Introducción

Evidentemente situaciones históricas como fueron la guerra entre Esparta y Atenas, en la cual resultaron vencidos los atenienses, éstas, junto a otras tantas catástrofes hacen que los individuos revaloren lo material y lo placentero. Existe un caos político, social y religioso; parece que el vínculo más estrecho lo representa la política junto con la religión; por lo cual quien cuestionaba ésta, seguramente cuestionaba al Estado.

No obstante, Sócrates era un individuo que cumplía cabalmente con sus deberes como ciudadano; pero es el ambiente mismo, aunado sin duda al genio de Sócrates, lo que genera que lo aceptado comience a ser cuestionado. Preguntarse por la esencia de las cosas empieza a ser realmente importante. Según Sócrates nuestro actuar no tiene sentido, actuamos por instinto y por tradición, lo cual no puede ser correcto, Sócrates alude a un nuevo *ethos*, a una responsabilidad personal, al cual subyace la idea de una esencia, la cual puede conocerse y por la cual las cosas reales han de ser respetadas.

3.2.1 Preámbulo

La *Apología* se desarrolla en el tribunal del Estado, en el que quinientos jueces, que representan la voz del pueblo, son quienes lo van a juzgar. Son tres personas quienes acusan a Sócrates y es Méleto, quien lee la acusación, pero Sócrates, conocedor de su encargo divino, se defiende en tres Discursos, en los cuales muestra su posición ante la vida.

3.2.2 Primer discurso

Se acusa a Sócrates de sacrilegio religioso y de pervertir a la juventud. Resulta sumamente curiosa la forma en que Sócrates se defiende, pues alude a Apolo, como al Dios a quien ha de darle cuentas de su labor espiritual.

Sócrates considera poco aptos a los jueces, que son la voz de la muchedumbre, que no es sino la tradición, para juzgarlo, y pide que a quien lo acuse relate concretamente en qué momento fue impío, lo cual no es respondido por nadie.

A continuación Sócrates alude al hecho de que la pitonisa, al preguntarle a Apolo sobre el hombre ateniense más sabio, éste contestó que era Sócrates, por ello, dice Sócrates, desde ese momento intentó resolver aquel misterio, por lo cual, cuestionó a un político y se dio cuenta de que en realidad, éste no sabía sobre la 'polis', y sucesivamente fue entablando conversaciones con quienes se consideraban versados en un tema y descubrió que realmente no sabían de lo que hablaban, por lo cual concluyo que él no sabía nada, pero que era consciente de ello, lo cual era el rasgo que lo distinguía de los otros, quienes creían saber algo y no conocían nada, lo cual quedaba demostrado al dialogar con ellos. Es importante resaltar aquí la actitud socrática, para Sócrates su labor no está indicada por una persona, sino por un Dios, de ello sin duda ha de seguirse que no sólo no cree en los Dioses, sino que precisamente su labor está encaminada a servirlos y es gracias al conocimiento, que él puede discernir entre lo que es bueno y lo que es malo.

Pero para Sócrates el verdadero conocimiento es sobre lo virtuoso, puesto que sólo por medio de la virtud ha de contemplarse el mundo de las ideas, abrir el sentido que permita acercarse al Bien, implica remitirse al Bien mismo en la existencia, es decir, lo Bueno ha de reflejarse en el actuar, en el ser del individuo.

No obstante, Sócrates afirma creer en *daimons* que son un tipo de Dioses de rango menor, pero de lo que en realidad Méleto acusa a Sócrates es de no creer en los Dioses, como lo indica la tradición, es decir, de manera inmediata y concreta.

Pero son en realidad los nuevos valores que enarbola Sócrates lo que pone a temblar a los atenienses, Sócrates sabe que no es sólo la acusación de tres personas la que lo tiene allí, sino un sentir generalizado de la gente, que confronta a su tradición un nuevo pensamiento.

El *daimon* de Sócrates le dice qué cosas no debe hacer, pero no le dicta lo que sí debe hacer.

Alguien cuestiona a Sócrates si vale la pena poner su vida en riesgo por lo que él cree, a lo cual éste responde sin titubeos que sí, aludiendo al *pathos* de quien concibe un arraigado compromiso espiritual.

De inmediato Sócrates rememora las hazañas de los héroes de Troya, para quienes a pesar de su insoslayable e impostergable muerte, no claudicaban; ya que un hombre que realmente vale no se deja intimidar ante la muerte; puesto que, si su actuar es justo y su convicción profunda, nada le hará desistir de su pensamiento, aún cuando le vaya la vida de por medio.

Sócrates muestra aquí el poseer un arte heroico, pero su heroísmo es distinto del de los troyanos, su heroísmo se basa en el conocimiento, en el filosofar como una forma de conocer la verdad, lo trascendente, lo universal, lo que no perece ni con el tiempo, en ello consiste su afán de trascendencia, de vida como filósofo.

Como ciudadano Sócrates cumple con lo que se le asigna y como creyente, lo hace con mayor fervor, al servir a Apolo con su filosofar, un actuar que implica el deslizarse por el mundo espiritual, por el mundo de lo inmaterial, de las Ideas, con lo cual niega rotundamente el supuesto ateísmo del que se le acusa.

Sócrates señala que no sabe nada del hades, pero que si sabe que el no obedecer a alguien mejor que él tratase de un hombre o de un Dios, si sería injusto.

Sócrates dice que aún cuando se arriesga a ser condenado a muerte, él no cesará en el mandato que el Dios le ha hecho, porque dicha orden está por encima de lo humano, pues es un mandato divino y con mayor razón no ha cesar en su intento, lo que hace Sócrates es filosofar, y no dejaría de hacerlo ni aún cuando la muerte le espere, pues seguirá, en tanto viva, cuestionando a los demás sobre lo que dicen saber, para que puedan arrojarle alguna luz sobre la verdad, pues dice Sócrates que su tarea es ocuparse del alma y no del dinero y concluye "Atenienses, creáis o no creáis a Anito, me absolváis o no me absolváis, yo no dejaré de obrar (como hasta ahora), aún cuando vuelva a afrontar la muerte muchas veces."⁸¹ Dice Romano Guardini: "qué piedad en un hombre acusado de impiedad."⁸²

Sócrates sabe que en su carácter se encuentra reflejado el Absoluto, por lo cual, argumenta que nadie le podrá dañar, ya que, aún cuando lo corran o lo destierren no cesará de estar en comunicación con lo verdadero.

Sócrates afirma que la muerte no es mala, Sócrates muestra una filosofía de la responsabilidad personal, de la cual ninguno de los presentes puede presumir, ya que Sócrates alude a un grado superior del *ethos*, su sentido filosófico le hace vislumbrar cosas de las que no cualquiera puede darse cuenta de ellas, pero todo esto no parece hacerlo sino sobre una base religiosa, sobre una visión divina, que al ser vivenciada, hace que sus vivencias no sean fugaces, puesto que al ser reflejo del Absoluto, al contenerlo, de alguna manera, ellas son eternas. El afán de inmortalidad es claro en Sócrates, porque el propio responder a su *ethos* lo inmortalizará.

⁸¹ Platon: *Apología*, 30 a-b. *Apud.*, Romano Guardini, *Op. cit.*, p. 94.

⁸² *Ibidem.*, p. 95.

Lo que Sócrates intenta poner de manifiesto con su pensamiento es que lo material no es lo importante, puesto que, para que un filósofo pueda considerarse como tal, ha de liberarse de lo mundano, de lo cambiante y aparente; con lo cual no quiere implicar desinteresarse de la *polis*; es en ella en la que centra su principal preocupación, para la cual ha de edificarse una concepción esencial y nueva de la vida.

Refiere por ejemplo que aún cuando todos se hallen en una postura, él siempre ha intentado actuar con justicia porque dice que el justo ha de actuar de manera individual, porque se trata de una actitud personal, más que de un quehacer público, puesto que sólo uno es responsable de sí mismo. Así pues, Sócrates sabe que aún cuando lo maten, su loable labor vale la pena, se está inmortalizando muriendo.

Es la enorme convicción religiosa y espiritual de Sócrates lo que pone a tambalearse a lo ya establecido. Su afán por ocuparse de la virtud, antes que de el dinero, ya que él no cobra, como los sofistas, deja de lado familia y bienes por ocuparse de lo eterno, de lo espiritual, de la virtud, de lo que le hará trascender lo finito y lo temporal, este es el afán de trascendencia de Sócrates.

Así pues, lo piadoso para Sócrates no es sino obedecer al mandato divino, es saber el bien moral, como algo divino y eterno. Es un valor que no se encaja en lo mundano, en lo perecedero. Aquí se muestra el afán socrático de responsabilidad y congruencia, puesto que, ante un juzgado que lo acusa, él se mantiene en una postura firme, puesto que sabe que al cumplir con su labor, cumple con un encargo póstumo que permitirá a la 'polis' llegar a su máximo grado de perfección, con lo cual no reflejará sino la idea del Bien, con lo cual será eterna.

Asimismo, si bien en el *Eutifrón* no se llega a la conclusión de lo que es la piedad, en la 'Apología' sí llega a la piedad al afirmar que la vida del hombre no es sino la manifestación de la voluntad divina; obedecer, pues el mandato divino, eso es la piedad. Cuando Sócrates escucha la voz del *daimon* actúa de inmediato, Sócrates escucha al *daimon* y en eso consiste

la piedad; es decir, piedad es saber lo que es el bien moral, como algo divino y eterno y el hombre a través de la filosofía puede acceder a este saber eterno y verdadero. Así pues, la filosofía se erige como la nueva forma de trascender, de ir más allá de lo mundano, de lo fugaz y establecerse, a través de lo inmaterial (el pensamiento) en un ámbito divino y por ello eterno e inmortal, esta es la nueva forma de acceder a la verdad para Sócrates, la cual, al mantener este vínculo indisoluble con lo divino, lo hará trascender lo mundano y colocarse en una dimensión divina.

3.2.3 Segundo discurso

Sócrates es condenado por los jueces a muerte, pero tiene derecho a una segunda réplica, en la cual refiere a una serie de situaciones en las que se muestra irreverente ante algunas personalidades importantes para la sociedad en Grecia. De esta manera, prácticamente está firmando su sentencia, ya que más que buscar una manera suave para convencer a los jueces de su inocencia, se erige como el filósofo heroico. Sócrates pudiera hablar ante el auditorio, ante la más alta autoridad jurídica de otra manera, sin disminuir la veracidad de lo que dice, pero habla como un juez, pues sabe que como parte del pueblo podría ser miembro del jurado y siente que su labor como Ciudadano le exige cuidar la ley. De ahí la vehemencia con la que habla.

Para Sócrates su misión implica sacrificio, no se trata de un simple compromiso. Es consciente de que sus palabras acarrearán desgracias al Estado, pues si bien es cierto que su actuar le ha valido la desconfianza de muchos; también le ha valido la adhesión y el amor de los mejores. A su vez Sócrates refiere su gran interés por trabajar a favor del Estado, pero de un Estado justo, que sea el reflejo del Bien máximo, esto último no lo dice en su discurso, sólo refiere a que su actuar podrá aparecer a los

ojos de varios injusto, pero que el tiempo del que se dispone en un tribunal no le permite expresar de manera adecuada el sustento de su pensar. Le proponen a Sócrates el destierro multa o cárcel, a lo cual responde que si sus conciudadanos no toleran sus pláticas qué podrá esperar de los extranjeros y rechaza pues, en pocas palabras cualquiera de estas tres condenas.

3.2.4 Tercer discurso

Parece claro u obvio el que los jueces condenen a Sócrates, por su aparente soberbia a tomar la cicuta; no obstante, Sócrates tiene una tercera oportunidad para defenderse; mas la actitud de Sócrates continúa siendo digna refiere a los hombres que siendo juzgados, gimen, suplican y hablan con descaro y desvergüenza, lo cual él no hará, a pesar de que es un hombre viejo, no se mostrará decrepito asumiendo dichas actitudes nefastas, con el propósito de que lo absuelvan. Y dice: " Pero huir de la muerte no es lo difícil, varones; (difícil es más bien, y) mucho más difícil, evitar la maldad, porque corre más rápido que la muerte."⁸³

Sócrates sobrepone a lo espiritual tal entereza, que por la pena a la que lo condenan, no se inmuta y sabe que su obra será continuada por los jóvenes.

Sócrates refiere a que el hecho de que su *daimon* no le haya persuadido de no hacer algo para evitar su muerte, ello es indicio de que actúa bien.

A continuación Sócrates refiere a su convicción de que a la muerte del cuerpo sobrevive el alma, en ese viaje serán los jueces verdaderos quienes la juzguen y será juzgado de otra manera, sin duda, continúa

⁸³ Platon: *Apología* 39 a-b. *Apud.*, Romano Guardini., *Ibid.*, p. 117.

Sócrates, encontrará en esos parajes personajes que también murieron injustamente, puesto que su actuar, como el de él, les han permitido permanecer eternamente, dice Sócrates " allí no se habría de condenar a muerte a nadie por eso, como es de suponer. Porque como los hombres de allí son en todo lo demás más felices que los de acá, son también desde entonces inmortales. "⁸⁴

Cuando Sócrates muera, podrá hablar con los hombres del pasado, quienes con su gran sabiduría realizarán un diálogo muy distinto al que lleva a cabo con los hombres del mundo; parece que lo que Sócrates desea es precisamente ser condenado, pues con ello se convertirá en una figura eterna, en un ser inmortal, es decir, en un héroe. considero que aquí esta muy claro el afán de trascendencia de Sócrates.

De esta manera Sócrates hace ver a sus jueces que sólo los Dioses pueden juzgar lo bueno y lo malo. Sócrates afirma que morir así era su destino, pues su existencia temporal será sustituida por su convicción de fundirse con el Absoluto Bien en el futuro; por ello, una muerte como la suya es mucho mejor que la propia vida.

Sócrates, en este punto, coincide de manera perfecta con la idea de la vida mundana como imperfecta, tendiente a que a través del actuar filosófico se purifique y que el alma, que es la parte no mundana, es decir, eterna, que se halla en el cuerpo, sobreviva a éste, parece que aquí habla Ernest Becker, pues efectivamente, el afán de trascendencia del hombre a través de símbolos, en este caso la ética, hará que Sócrates a través de un actuar, algo que no es material, pueda ir más allá de su época por medio de sus ideas, lo cual sin duda logró, pues después de más de veinte siglos continúa vivo.

Sócrates dice a su auditorio que llegará el día en que la verdadera justicia impere en Grecia y entonces no valdrá de nada el dinero, pues los hombres serán juzgados por su virtud.

⁸⁴ Platon: *Apología* 41 b-c, *Apud.*, RomanoGuardini, *Ibid.*, p. 123.

Sócrates muere como el verdadero filósofo fiel a la tarea que los Dioses le han mandado y leal a sus ideas. Su misión en la vida sólo se cumplirá a través del perecer. Una decisión individual es lo que llevará a Sócrates a la inmortalidad a fundirse con el Absoluto, lo verdaderamente valioso por ser eterno, completo y por tanto perfecto. Sócrates quiere ser un héroe y trascender la vida.

3.3 CRITÓN

En el diálogo del *Critón* Sócrates se encuentra en el calabozo, una vez que fue condenado a muerte, y su amigo Critón le suplica que se fugue. Sócrates se halla ante la oportunidad de fugarse de la cárcel, esto le hace asumir la necesidad de su muerte con una profunda voluntad.

Sócrates se ha convertido en todo un personaje, con su forma de actuar. Se ha convertido en un hombre del que todos habla, que es motivo de controversias y a quien algunos de sus amigos poderosos, como Critón, se sienten con el deber de ayudarlo a escapar.

A su llegada, Critón se sorprende de la tranquilidad con que Sócrates duerme y éste le dice que soñó que su muerte se postergaría, lo cual así fue, y se manifiesta el amigo de Sócrates muy sorprendido por la templanza de éste. Critón busca persuadir a Sócrates hablándole de sus hijos y de cuestiones importantes con las que desea convencerlo de que se fugue.

Sócrates comienza entonces más que un diálogo un monólogo en el cual refiere que lo que lo motiva es su deber moral. A la réplica que Critón hace a Sócrates sobre el hecho de que sus amigos lo criticarán por no haberlo ayudado, Sócrates refiere a que la opinión *doxa* no ha de estar por encima de la *nósis* que es producto de un conocimiento y una convección personal: es decir, se trata de un conocimiento existencial.

Sócrates hace caso omiso a la opinión y busca vivir bellamente (con su muerte).

Para Sócrates sería injusto huir, ya que la sociedad lo ha juzgado y sentenciado y aún cuando no se sea justo con él, éste considera que no es válido pagar injusticia con injusticia, pues al huir estaría desobedeciendo lo que la ley dicta, que es el acatar lo que los jueces determinan, ya que si escapa de la justicia, del Estado, de las leyes, iría contra la propia 'polis' , ya que las leyes son para acatarse y él no cometería una injusticia en detrimento de las leyes, por la injusticia que con él han cometido.

Las leyes son un símbolo, una creación de los hombres para no morir, para hacerse inmortales, para saciar su deseo de trascendencia, por ello Sócrates busca lo justo.

Las leyes implican prosperidad y por encontrarse por encima de Sócrates, éste no puede insubordinarse a ellas aunque ello implique muerte, ésta no responderá sino a la vida fugaz en el mundo, pero la actitud hará permanente al hombre, en este caso el obedecer la ley , pues gracias a la ley el ciudadano es tal.

La actitud de Sócrates es meramente existencial, obrar en consecuencia al Absoluto, sin importar la efímera vida implica que la muerte mundana es superada por lo espiritual, lo intangible, lo divino, lo verdadero, lo eterno. El afán de trascendencia no puede aparecer más claro.

3.4 FEDÓN

Introducción

En este diálogo intervienen personajes como Equécrates, quien es un Pitagórico, al parecer Platón es influenciado por la teoría pitagórica de la transmigración de las almas. Fedón se presenta como un discípulo de Sócrates.

Platón intenta, por la forma en que se narra, que nos sintamos como en el escenario, describe minuciosamente gestos, ambiente, movimientos, etc.

Este diálogo se lleva a cabo en compañía de entrañables amigos. el día en que Sócrates ha de morir. El ambiente es diverso, Jántipa, esposa de Sócrates, grita porque su marido muere en este día, algunos amigos ríen y otros lloran, pero la actitud templada de Sócrates hace que Fedón controle sus emociones. La actitud de Sócrates no responde sino a la convicción de que la existencia filosófica es un prepararse para la muerte.

3.4.1 Sócrates y su idea del alma

Pero para que la muerte del filósofo tenga sentido, primero ha de considerarse que el alma es inmortal.

Sócrates considera en este diálogo que el alma, que es lo no corpóreo, es capaz de conocer al Ser. El cuerpo nos condena a lo percedero, por lo cual Sócrates intenta resaltar la existencia de una alma inmortal que ha de sobrevivir a la muerte corporal.

El actuar filosófico sólo tiene razón de ser, si algo perdura después de la muerte y esto ha de ser el alma.

Si no existiera el alma inmortal, la muerte de Sócrates no tendría sentido, por ello es tan importante en este diálogo demostrar que es inmortal, y es debido a esto, que durante la mayor parte del desarrollo de éste, se intenta demostrar la inmortalidad del alma. Respondiendo Sócrates a algunas cuestionantes que Simmias y Cebes hacen para que aquél dé una respuesta que impida hasta la menor posibilidad de duda respecto al carácter del alma.

Asimismo, el alma es la única capaz de ir más allá de lo sensible y sólo cuando el alma se eleva por sobre lo sensible es que se adquiere el conocimiento verdadero según Sócrates. Sócrates asevera que el verdadero filósofo desde siempre se desliga de lo corpóreo, mediante el propio filosofar, puesto que siempre se inclina hacia el alma, que es la que puede conocer las Ideas, el Bien y la Verdad.

Observamos nuevamente aquí el deseo de separarse de lo terreno, de lo corpóreo, al pensar que sólo a través del alma, lo imperecedero, lograremos acceder al mundo de las Ideas, como ya se mencionó anteriormente, aquí se observa que también Sócrates se quiere separar de lo mundano, como una forma de negar lo que nos mantiene atados a la fugacidad de nuestra existencia.

De esta manera, el filósofo rehuye a lo corpóreo.

3.4.2 La muerte del filósofo

Sócrates desea hablar de la muerte "hasta la puesta del sol"⁸⁵. Y demuestra su verdadera actitud filosófica cuando dialoga con sus amigos, como si se tratara de cualquier día. Sócrates tiene la certeza de que

⁸⁵ Platon: *Fedón* 61 d-e. *Apud.*, Romano Guardini, *Ibid.* p. 178.

después de su muerte ha de ir al lado de otros buenos y sabios hombres, si no tuviera esta certeza, no moriría.

Sócrates se halla convencido de que los hombres se encuentran bajo la protección divina y que dependiendo del comportamiento de los hombres su alma transmigrará a una mejor o peor existencia.

Sócrates está convencido de que existe la trasmigración de las almas y refiere que en su otra vida, se le apareció en sueños una figura que le exhortaba a dedicarse a la música, por ello Sócrates atendiendo a ese mandato divino, se dedicó a la filosofía, ya que la considera el más hermoso arte musical y asevera "Pues me parece que aquel que se consagra de modo adecuado a la filosofía no ha de dedicarse a otra cosa – sin que los demás lo adviertan – a morir y a estar muerto."⁸⁶

La muerte es pues, el anhelo del espíritu de desprenderse de lo efímero ello conduce a la verdad, en el más allá estarán los verdaderos filósofos purificados, el filósofo renuncia a lo mundano. Después de la muerte el filósofo regresará a la 'polis' purificado, para hacer leyes completamente justas. El filósofo retornará como legislador.

3.4.3 El papel de los Dioses

Se dice que la muerte es buena para liberar el espíritu de los hombres, pero se hace la observación de que no se válido que un hombre se prive él mismo de la vida para llegar a tal liberación, puesto que, al ser protegidos de los dioses, de alguna manera, les pertenece su existencia. Así, pues, si los Dioses se encargan de asignarle la existencia a las personas, sólo ellos podrán quitársela a las personas. Aquí es claro el deseo de dar sentido a la vida, un sentido divino, un sentido más allá del

⁸⁶ Platon: *Fedón* 83c, 64 a. *Apud*. Romano Guardini, *Ibid.*, p. 182.

mundo. Los dioses nos crearon para algo y sólo si ellos lo desean, nos pueden privar de la existencia, sin duda a esta concepción subyace la idea de que un ser divino nos creó para algo, es decir, nuestra vida tiene un para qué.

3.4.4 El proceso que sigue el conocimiento verdadero

Así pues, lo justo y lo bello jamás se conocerá a través de los sentidos, mientras más se aleje de lo sensible, se dará paso al entendimiento y por medio de él se llegará a lo más puro, pues lo sensible confunde al alma.

Cuando a alguien se le hacen una serie de preguntas, como lo hace Sócrates, y se le continúa cuestionando, esta persona se da cuenta de que sabe cosas que no era consciente de que las sabía. A este método de saber o recordar cosas, le llama mayéutica, de este proceso Sócrates infiere que la persona posee un conocimiento que va recordando siempre y cuando sea bien guiado el individuo y con esto cree probar que es gracias al alma, que ha estado ya en otras vidas, que puede un individuo saber cosa que durante su vida actual jamás pensó. La mayéutica sólo es el primer paso para acceder al conocimiento verdadero, es el inicio del conocerse a sí mismo.

El ser se manifiesta al entendimiento se des-oculta, esto es la *aletheia* la verdad y para conocerla sólo la intuición del espíritu puro, la *noesis*, puede hacerlo.

Cabe destacar cómo Sócrates busca la verdad como un medio para trascenderse, sabe que hay una idea que es simple, indestructible, suprasensible, espiritual, eterna y completa; acceder a esta verdad lo hace inmortal.

Así pues, el alma del filósofo vive en la *frónesis*, es decir, en la verdad que le acontece al espíritu, sabe cuál es su objeto, pero sólo el morir filosófico posibilitará que el alma se funda con lo Absoluto, que es al lugar

al que pertenece, de allí la importancia de llevar una vida dentro de la filosofía para poder realizar ese tránsito afinando la visión del alma cada vez más y con ello acercándole a la Idea.

De esta manera se observa cómo para Sócrates posee el hombre una parte divina, una parte que lo puede hacer inmortal dependiendo de su actuar en la vida, puesto que, un mal actuar llevará al individuo a estados más deplorables, como el convertirse en un animal, pero un filósofo trascenderá en vista de que ha cuidado su parte inmortal haciéndose él mismo, su esencia, eterna.

3.4.5 La inmortalidad

Sócrates ha podido durante su juicio, en alguno de los tres discursos responder de una manera más suave, pero no, su decisión es incluso extrema, puesto que él muere de esa forma porque sólo así se hará inmortal. Cada hombre habla de él, de su proceso, de su tranquilidad, de que asume la muerte.

Sócrates no está en la cárcel sino porque así lo decide, porque es su deber moral, porque de esta manera se posibilita su inmortalidad, lo que ahora priva es la responsabilidad personal, si el espíritu es puro, el hombre es inmortal. El pensamiento mítico, que representaba el prototipo a seguir por los griegos deja de tener validez. Sin duda esta es la única garantía que Sócrates tiene para perdurar, puesto que si huye irá contra la ley y él, como buen ciudadano, ha de acatarla hasta sus últimas consecuencias, incluso hasta el límite, que es la muerte misma. De este modo el pensamiento filosófico se erige como una forma más de trascenderse, acompañado a éste un actuar concreto, individual, diferente al actuar común es la clave que permite a Sócrates trascender la muerte después de más de dos mil quinientos años de que vivió físicamente. Es

decir, es real, de alguna manera que el hombre perdura, cuando menos en la mente de los individuos, pero también es cierto que a ello subyace el pánico a la muerte, a una vida carente de sentido, a una fugacidad que nada tiene que ver con lo eterno, sino con la condición humana.

Conclusiones

La filosofía de Sócrates, basada en la virtud y en el Bien, es una nueva forma de trascender la muerte, ahora ya no se trata del más apto para cazar, ni del joven bello y valiente que va a la guerra; por el contrario, Sócrates es un hombre senil cuando muere. Su valor se funda en algo más intangible aun, es un deber, una actitud ética, que no tendría sentido si Sócrates muere de otra forma, por ello elige morir de la manera en que lo hace. Se trata así de una actitud de vida, que lo lleva hacia la muerte, una bella muerte sin duda la del filósofo, que tranquilamente espera cumplir, hasta sus últimas consecuencias, con lo que considera virtuoso.

Sócrates muere para alcanzar el Bien, porque cree que sólo con la muerte podrá fundirse con la Verdad. Sócrates, con su congruencia y consistencia durante su vida, y hasta sus últimos momentos, está convencido de que ha de permanecer entre los vivos aún después de su muerte física, lo cual logra indiscutiblemente.

CONCLUSIONES

A través de la presente exposición podemos llegar a concluir que, el ser humano, es el único ser, sobre la faz de la tierra, que posee conciencia de sí mismo, entendiendo la palabra conciencia como la capacidad que sólo el hombre desde el primitivo hasta el actual tiene para conocerse y reconocerse, para distinguirse de los otros seres vivos con quienes habita en la Tierra, para distinguirse entre ellos y para buscar incidir sobre su condición animal. Dicha conciencia le hace saberse fugaz, finito y falible, y a su vez le hace pensar que es mejor que los otros seres vivientes del planeta. Esta capacidad que posee, le permite crear símbolos. A dichos símbolos no subyace sino el pánico que tiene el hombre hacia la muerte, entendida ésta como el aniquilamiento absoluto del individuo; por ello, a través de sus símbolos, busca trascender la muerte.

Sin embargo, la forma en que el individuo se trasciende es ideal e imaginaria, y sólo es posible, a través de una serie de convenciones culturales que a lo largo de la historia, las distintas culturas han creado. Mas, si bien es cierto que cada cultura inventa distintas convenciones para trascender, a cualquiera de ellas, no subyace sino el deseo no morir.

El hombre primitivo inventó los ritos, las religiones, el griego antiguo, el heroísmo, y los griegos a partir de Tales, inventaron la filosofía, como forma de trascender su condición, una condición perecedera, que nos ata a todo lo mundano.

La filosofía es una creación humana en la que también existe un héroe, Sócrates lo encarna por medio de su búsqueda de la verdad y de la virtud, su filosofía es también una filosofía para trascender la muerte.

Desde épocas remotas sentimos que podíamos modificar nuestra insignificante posición ante la naturaleza, pero en realidad, sólo vivimos engañados, la ideología es este engaño cultural, poder, infalibilidad,

heroísmo, no son sino deseo de trascendencia. Pero en la actualidad, el hombre crea heroísmos cada vez más personalistas e individualistas. Los jóvenes hoy en día percibimos una heroicidad innecesaria en las guerras, lo cual es un signo de la crisis de la heroicidad, a la que viene apareada la crisis de la religión y de los inventos que en general hemos creado.

En la actualidad, al parecer, el hombre no se detendrá ante nada, la vida familiar no le reconforta, busca encarar a la muerte en la guerra, por ello dice Becker, que estamos condenados a ser malos, la maldad es inherente a nuestra propia condición y responde a nuestro terror innato hacia la muerte.

Sin embargo, aunque la filosofía es asimismo, un invento más del hombre para trascenderse, para buscar sentido a su vida, ésta nos abre una nueva posibilidad, una nueva vía de investigación para un problema existencial del hombre, que es la muerte y el sentido de la vida. Esto es, si a través de la actitud socrática nos hemos percatado de que los hombres podemos trascender sin ser tan violentos ni tan destructivos, la filosofía puede ser esta vía alterna.

Considero que una manera de distinguirnos en forma contundente de los animales, es a partir de un deber ser, somos una posibilidad, somos capaces de elegir nuestro comportamiento, la conducta que debemos seguir. Sabemos que buscamos trascender, somos conscientes de nuestro pánico inicial, y, buscando trascender la muerte, podemos, por medio de valores éticos, ser menos destructivos con nuestra especie y con el entorno que nos rodea.

Nuestra conciencia ha creado formas complejas de pensamiento que continuamente nos muestran y demuestran, que el ser humano puede y debe reorientar las acciones que nos han llevado al desequilibrio con nuestro entorno y a situaciones de desigualdad atroces, que resultan inaceptables. De esta manera, la filosofía, abre a los seres humanos una posibilidad para una trascendencia mundana y humana. Podemos y debemos, ser mejores. No nos condenemos a la maldad inconsciente por

el afán de trascender, tomemos las riendas de nuestro destino y trascendamos como seres humanos distintos, menos violentos, menos destructivos y más justos.

Parece que estos momentos la propia dialéctica alcanza a todos los autores ya aludidos, con un deseo propio de poseer la credibilidad para lanzar sus teorías, argumentando, nos harán creer en ellos. Quizá si sea esta una forma de trascenderse, pero también de continuar, sin perder la esperanza, de que tarde o temprano, el hombre se conozca, como ya lo dijo Sócrates, a sí mismo, el precio es la angustia y la esperanza es la fe.

INDICE

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	5
DESARROLLO	
CAPÍTULO PRIMERO: EL PENSAMIENTO PRIMITIVO	
INTRODUCCIÓN	10
1. SENTIDO DE LA VIDA Y PAPEL DE LA MUERTE	11
1.1. LA CONDICIÓN HUMANA	12
1.2. DESEO DE TRASCENDENCIA	14
1.3. PENSAMIENTO PRIMITIVO	15
1.3.1. ORGANIZACIÓN BINARIA COMO TRASCENDENCIA	17
1.3.2. EL PAPEL DEL RITO COMO TRASCENDENCIA	20
1.3.3. MAGIA Y CIENCIA	24
1.3.4. EL DESEO DE TRASCENDER LA MUERTE	26
1.4. LA PRODUCCIÓN DE EXCEDENTE COMO DESEO DE PODER	28
1.5. EL HEROÍSMO COMO TRASCENDENCIA	32
1.6. EL ORIGEN, LA HISTORIA Y LOS MOTIVOS PSICOLÓGICOS DE LA DESIGUALDAD	33
1.6.1. LA MALDAD COMO PARTE INHERENTE DE LA NATURALEZA HUMANA	38
1.6.2. EL PODER	38
1.6.3. LA NECESIDAD DE UN DIOS	40
CONCLUSIONES	41
CAPÍTULO SEGUNDO: EL MUNDO HEROICO.	
INTRODUCCIÓN	45
2. LA CONDICIÓN HUMANA FRENTE A LA DIVINA	46
2.1. EL HEROÍSMO COMO TRASCENDENCIA	51
2.2. EL ULTRAJE Y LOS SÍMBOLOS DE PERMANENCIA	57
2.3. EL DESEO DE INMORTALIDAD	60
2.4. LA MUERTE	62
2.5. EL PAPEL DE LA MUERTE ENTRE LAS DISTINTAS CULTURAS	64
CONCLUSIONES	66

CAPÍTULO TERCERO:

EL QUEHACER FILOSÓFICO ¿UN AFÁN DE TRASCENDENCIA?: EL CASO DE SÓCRATES.

INTRODUCCIÓN	67
3.1. EUTIFRÓN	
3.1.1. PREÁMBULO	68
3.1.2. EL PROCESO DE EUTIFRÓN	70
3.1.3. LA PIEDAD	70
3.1.4. EL MITO COMO UN TIPO DE PENSAMIENTO INCIPIENTE	71
3.1.5. LA CARACTERÍSTICA SOCRÁTICA	72
3.1.6. LA CONCLUSIÓN DE LO QUE ES PIADOSO, A TRAVÉS DE LA MAYÉUTICA	73
3.2. APOLOGÍA	
INTRODUCCIÓN	76
3.2.1. PREÁMBULO	76
3.2.2. PRIMER DISCURSO	77
3.2.3. SEGUNDO DISCURSO	81
3.2.4. TERCER DISCURSO	82
3.3. CRITÓN	84
3.4. FEDÓN	
INTRODUCCIÓN	86
3.4.1. SÓCRATES Y SU IDEA DE ALMA	86
3.4.2. LA MUERTE DE FILÓSOFO	87
3.4.3. EL PAPEL DE LOS DIOSES	88
3.4.4. EL PROCESO QUE SIGUE EL CONOCIMIENTO VERDADERO ..	89
3.4.5. LA INMORTALIDAD	90
CONCLUSIONES	91
CONCLUSIONES	92
INDICE	95
BIBLIOGRAFÍA	97

BIBLIOGRAFÍA.

CAPÍTULO PRIMERO

- BECKER, ERNEST. *LA LUCHA CONTRA EL MAL*. F. C. E. TR. CARLOS VALDÉS. PRIMERA REIMPRESIÓN MÉXICO 1992. PP. 278.

- BECKER, ERNEST. *ECLIPSE DE LA MUERTE*. F. C. E. PRIMERA EDICIÓN EN INGLÉS 1973. PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL MÉXICO 1977. PP. 426.

- LEVI-STRAUSS, CLAUDE, *EL PENSAMIENTO SALVAJE*. F. C. E. TR FRANCISCO GONZÁLEZ ARÁMBURO. PRIMERA EDIC. EN FRANCÉS 1962. DUODÉCIMA REIMPRESIÓN, MÉXICO 2001. PP. 413.

- CANTONI REMO, *EL PENSAMIENTO DE LOS PRIMITIVOS* AMORRORTU EDITORES S.A. PRIMERA EDICIÓN EN ITALIANO 1963. EDICIÓN ÚNICA EN CASTELLANO, BUENOS AIRES ARGENTINA 2001. PP. 289.

- CASSIRER ERNEST. *FILOSOFÍA DE LAS FORMAS SIMBÓLICAS*. F.C.E. PRIMERA EDICIÓN EN ALEMÁN 1964. PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL MÉXICO 1971. TR. ARMANDO MORONES. PP. 311.

- LEVY-BRUHL, LUCIEN. *LA MENTALIDAD PRIMITIVA*. EDICIONES LEVIATÁN. SEGUNDA EDICIÓN EN CASTELLANO. BUENOS AIRES 1956. TRADUCCIÓN DIRECTA DE LA NOVENA EDICIÓN FRANCESA 1922. PP. 391.

CAPÍTULO SEGUNDO

- HOMERO. OBRAS SELECTAS. *LA ILIADA. LA ODISEA*. EDIMAT LIBROS S.A. ESPAÑA. PP. 597.
- VERNANT, JEAN PIERRE. *EL INDIVIDUO, LA MUERTE Y EL AMOR EN LA ANTIGUA GRECIA*. PAIDOS. ESPAÑA 2001. PP. 223.

CAPÍTULO TERCERO

- GUARDINI, ROMANO. *LA MUERTE DE SÓCRATES*. EMECÉ EDITORES. ARGENTINA 2001. PP. 317.